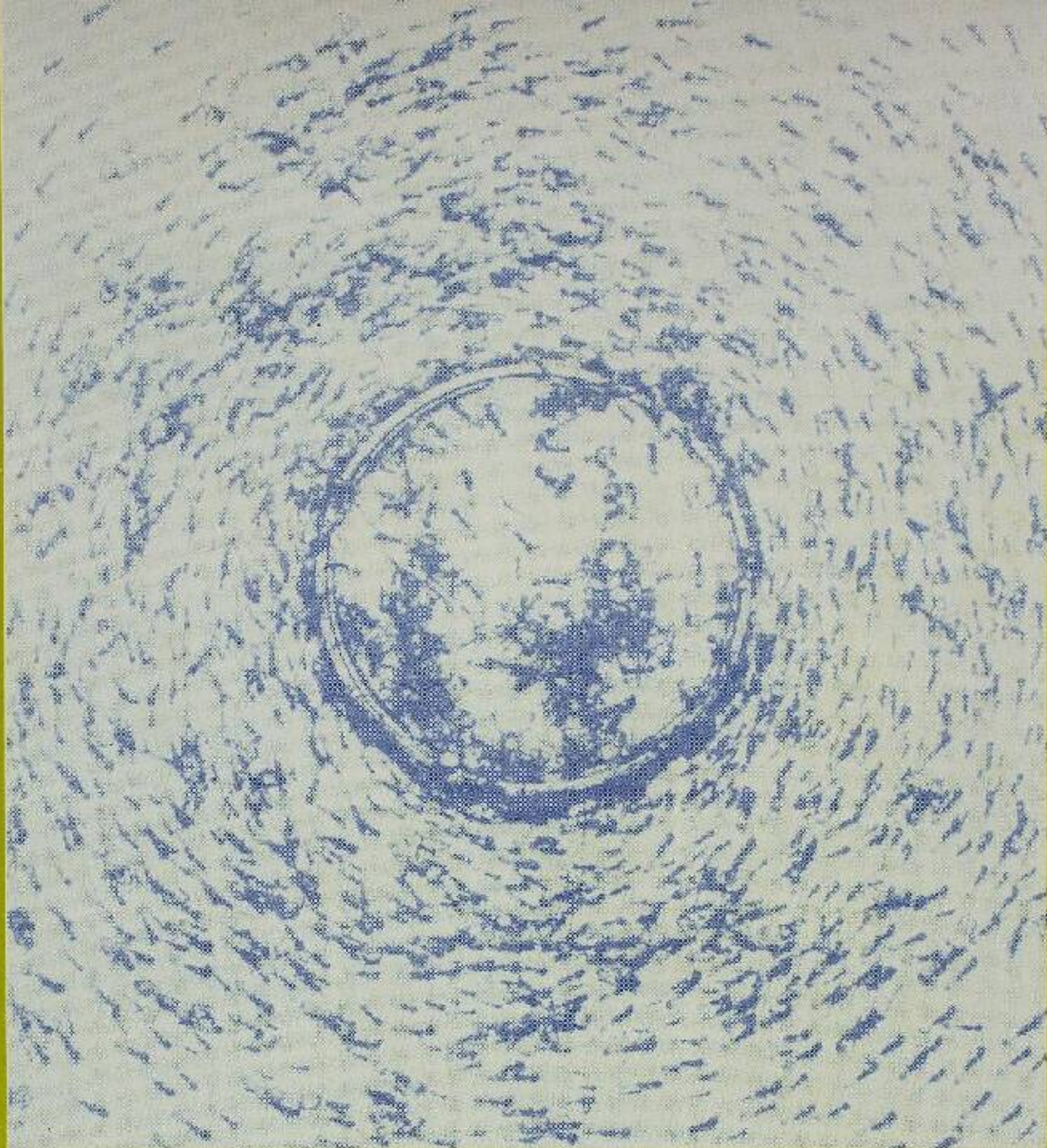




LOS POBRES NO QUIEREN SER "MASA"



**paz y
justicia**

Revista del Servicio Paz y Justicia
Año XII • Agosto 1989

Nº 65

Los pobres en la transición. ¿Voz que clama en el desierto?

Los pobres son el gran convidado a la mesa de los procesos de transición a la democracia, pero en lo que conocemos de las transiciones de países hermanos, han ido quedando sin ubicación y en la lista de espera.

¿Sucederá lo mismo en Chile? El clamor del Papa Juan Pablo II en la Comisión Económica para América Latina aún se deja sentir con toda su fuerza: "Los pobres no pueden esperar". Pero los hechos indican que han sido obligados a esperar, y por diversas razones: los compromisos con el capital internacional; el tanteo de las fuerzas armadas sobre la precaria institucionalidad democrática; la deuda interna y externa; las demandas no satisfechas por casi 20 años de regímenes autoritarios. Todo conspira para que las prioridades del Estado de la transición vayan siendo reformuladas y entonces los pobres pierden su carácter de sujeto principal de las reformas.

La situación adquiere características graves si nos atenemos a lo que ya hemos conocido de las explosiones sociales ocurridas en este año en Venezuela, Bolivia, Perú, Argentina y otros países, con saldos de muertes, represión y pérdida creciente de la credibilidad en los gobiernos de transición que no resuelven los problemas fundamentales de los pobres.

En parte, ello también ha ocurrido por una cierta distancia que los partidos y sus gobiernos han adoptado respecto de los sectores populares a quienes pidieron su apoyo electoral. Las resoluciones se han adoptado sin la debida consulta a las organizaciones del pueblo; no se establecieron adecuadamente los canales de participación; se hizo, en definitiva, un uso abusivo de la instancia decisional apelando a la generosidad de los demandantes, para que no excedieran sus peticiones legítimas y llamando a una co-responsabilidad en la que la parte más débil ha sido la correspondiente a los pobres.

En Chile, la pre-transición está atravesada por signos inquietantes. Con el triunfo del 5 de octubre de 1988 se generaron expectativas muy legítimas entre los pobres de que sus planteamientos serían escuchados y recogidos por los actores democráticos. Todo indicaba que la mayor movilización popular traería consigo la generación y ampliación de nuevos espacios de libertad. Fue necesario esperar. Así se nos hizo entender, porque ahora comenzaba una etapa de negociación entre las fuerzas democráticas, tendiente a clarificar la cuestión del candidato a la presidencia y los acuerdos parlamentarios.

Después, ha sido necesario seguir esperando, puesto que las direcciones políticas negociaron una reforma de la Constitución que todos estimamos favorable para la transición.

Ahora, hay que lograr el triunfo del 14 de diciembre. En consecuencia, es indispensable la paciencia. Después, y antes del 11 de marzo de 1990, cuando nsuma el gobierno democrático, habrá que estar atentos —esperando— porque se reanudarán las delicadas negociaciones con los altos mandos militares para asegurar la efectiva transferencia del poder. Después del 11 de marzo, habrá que ver cómo se llevan a cabo las bases programáticas, en armonía con los recursos

Serpaj-Chile

que no tendremos, con una institucionalidad que no será enteramente democrática, que estará tutelada por los militares y con una deuda externa de grandes proporciones... Serán necesarios nuevos sacrificios.

Y en toda esta dinámica: ¿qué dicen los pobres?, ¿cuál es su planteamiento?, ¿se sienten representados, efectivamente, más allá de la generosidad con que se ha asumido el comportamiento partidario, por las actuales direcciones políticas?

Creemos indispensable que, en beneficio de la propia transición, las diversas concertaciones de partidos democráticos, la CPPD y el PAIS realicen un esfuerzo serio, riguroso, pedagógico de acercamiento real hacia los pobres. Y escuchen.

Sobre todo, escuchar el clamor, las vivencias, los gozos y esperanzas de quienes han sido las víctimas principales de la violencia de este régimen.

Los pobres de Chile no son sólo una fría cifra, cinco millones, un 40%, o dos de cada tres en tal o cual situación. Son una realidad humana y social considerable. Existen. Desean vivir como seres humanos, con dignidad y justicia. Tienen anhelos y son creativos. Tienen su propia voz y saben expresarla. Pero requieren ser escuchados.

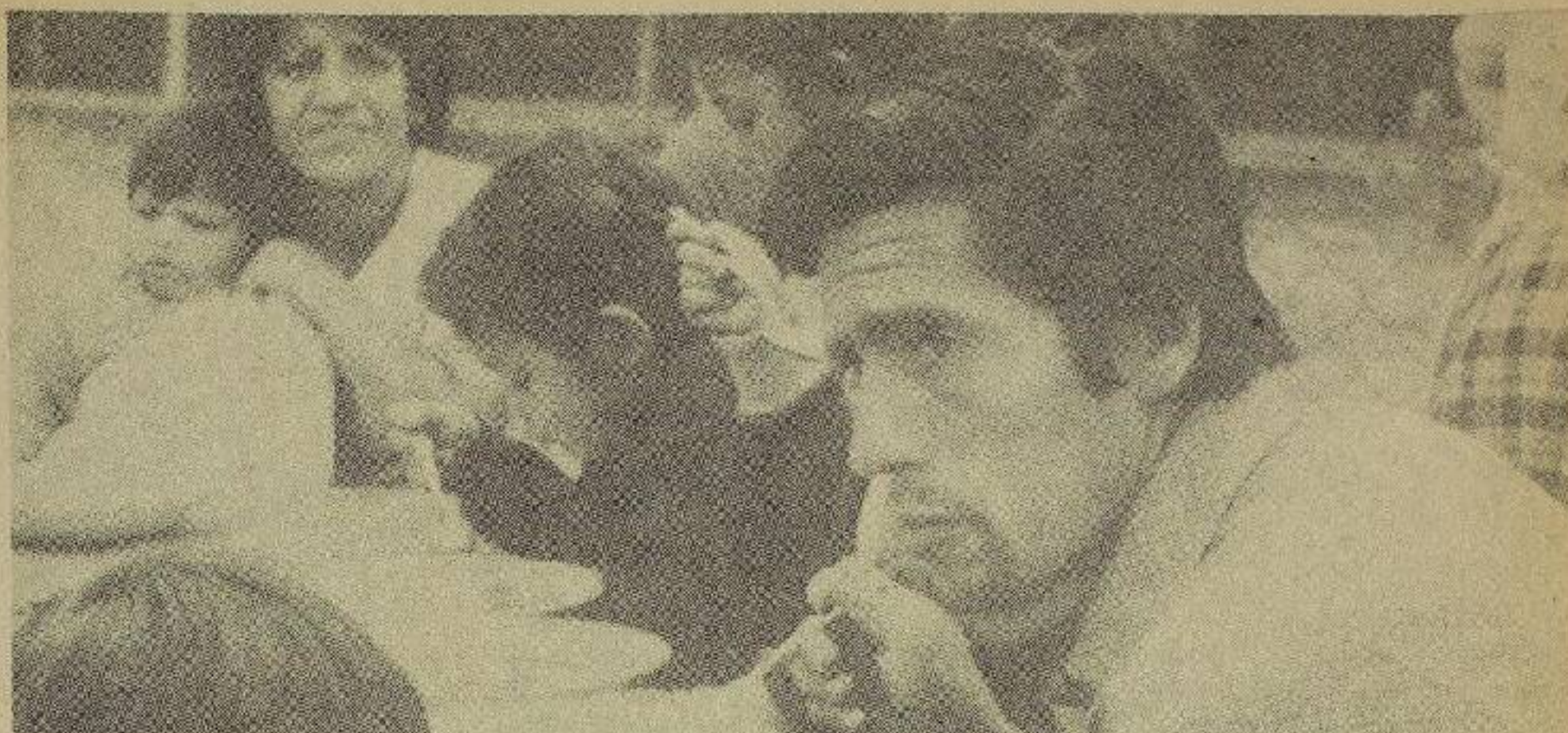
Las masas que salen en desfilada a copar las calles de las capitales latinoamericanas son la muestra de nuestros pueblos que se rebelan ante la sordera de los gobiernos, de los parlamentos y de los partidos. Porque es en el diálogo y en la efectiva descentralización del poder, en donde los pobres ejercen su rol, no sólo como objetos electorales, sino como sujetos políticos auténticos de la democracia.

Chile reúne muchas condiciones para lograr una sabia ecuación entre el mundo popular y las fuerzas democráticas. Se requiere generosidad de ambas partes y sabiduría para que ninguna imponga a la otra condiciones imposibles de cumplir. No es un problema de "muñeca" o de quien tiene mayor capacidad de convencimiento. Se trata de reconocer dónde están las fuerzas reales de la transición: quién puede sostener el proceso y darle estabilidad.

Si algunos gobiernos del continente, por ejemplo, hubieran tenido el coraje de asumir con decisión las demandas de verdad y justicia y hubieran llevado a cabo las reformas que propusieron, ninguna asonada militar los habría puesto en jaque; porque ahí donde un pueblo consciente se sienta efectivamente corresponsable y protagonista de su democracia, éste defenderá hasta las últimas consecuencias al gobierno que considere suyo.

Chile está a tiempo de lograr el principal consenso que necesitamos para demostrar al mundo que nuestros compromisos éticos y políticos serán cumplidos: es el tiempo justo y preciso para escuchar la voz de los pobres y adoptar con sus organizaciones, los acuerdos que contribuyan a consolidar la transición y defenderla de cualquier amenaza antidemocrática.

Hoy es el tiempo de escuchar. ■



Por una vida digna

Jaime Esponda F.

Por una parte, aunque representada por dos abanderados y por dos grupos de listas parlamentarias —por cierto, desiguales— la alternativa continuista, cuya principal encarnación es Hernán Büchi. Por otra, la que ofrece la Concertación de Partidos por la Democracia, encabezada por Patricio Aylwin.

Para el pueblo, ambas alternativas representan proyectos radicalmente diferentes, que se reflejan tanto en el plano político-institucional, como en el ámbito económico-social, al que nos referiremos específicamente.

¿Pueden los pobres seguir esperando?

La alternativa continuista sólo ofrece mantener en interdicción la satisfacción de las necesidades básicas de la mayoría de los chilenos, que hoy carecen de lo necesario para que, a su respecto, se pueda hablar de una vida digna. El llamado del Papa Juan Pablo II, en el sentido que "los pobres no pueden esperar", se ve claramente contradicho por los criterios orientadores de la plataforma oficialista, que se basan, justa-

Definidas las candidaturas presidenciales y las listas parlamentarias, quedan, también, claramente definidas, las alternativas entre las cuales el pueblo deberá pronunciarse el próximo 14 de diciembre.

mente, en la creencia de que los pobres, para ver satisfechas sus necesidades fundamentales, si deben seguir esperando que, por obra de un sostenido crecimiento económico, al final, puedan entrar a participar del "éxito" del modelo.

De acceder Büchi al gobierno, se seguiría privilegiando a los factores macroeconómicos en perjuicio de la justicia social; se continuaría dando un trato preferente al capital, con absoluto desprecio al derecho de los trabajadores a condiciones de salario humanas; se persistiría en someter al mercado y la competitividad la satisfacción de los derechos sociales básicos, como son la salud, la vivienda y la educación. Lo central del discurso de quienes apoyan a Büchi es la mantención del actual esquema económico. Por ello, el pueblo no da crédito a las vagas promesas del candidato de que habrá más viviendas, más televisores y más viajes lindos,

que rememoran aquéllas que formulara el general Pinochet con ocasión del plebiscito de 1980, cuando ofreció a todos los chilenos automóviles, teléfonos y toda clase de bienes y servicios.

La economía al servicio de la población

En cambio, las bases programáticas de la Concertación opositora representan un giro de ciento ochenta grados, no en la aplicación de ciertos principios básicos de la economía, que miran a su estabilidad, pero sí en cuanto a la utilización de un criterio diametralmente diverso para enfocar la solución del drama de la pobreza, que afecta a los sectores más desposeídos; y, también, de las condiciones de difícil subsistencia en que se desenvuelven las capas medias, es decir, el ochenta por ciento del país. El nuevo espíritu de sensibi-

lidad social significará que, sin descuidar el equilibrio de los factores macroeconómicos, el Estado deberá jugar un rol fundamental en recenter la economía hacia su finalidad primaria, que no es el crecimiento por el crecimiento, sino la satisfacción de las necesidades de la población, lenguaje que parece "pasado de moda" a los tecnócratas que han asistido al régimen, quienes, siempre que tuvieron oportunidad, desautorizaron, por ejemplo, la crítica de la Iglesia al modelo económico, formulada desde la perspectiva que ellos han despreciado.

Nuevo rol del Estado

Esta propuesta equilibrada se observa, ya, en la mera enumeración de las bases de la política económica planteadas por el programa opositor: crecimiento económico, justicia social, participación ciudadana y autonomía nacional.

La aplicación de estas bases programáticas requerirá, en primer lugar, un acuerdo patriótico entre trabajadores y empresarios, destinado a que las demandas sociales se satisfagan en un contexto reglado de armonía, que evite reeditar en Chile las situaciones vividas por Argentina y Perú, que, en definitiva, perjudican, también, a los pobres y alientan soluciones pendulares de retorno al esquema ultra liberal.

Pero, junto a ello, deberá regular-

se el mercado hoy librado al juego de la oferta y la demanda, particularmente en lo referente a la producción y precios de los bienes y servicios elementales. Lo cual, deberá ir acompañado de una política de inversión pública orientada a la creación de nuevas fuentes de trabajo y a la asunción, por el Estado, de un activo rol en la solución de los gravísimos problemas que hoy se presentan a la gran mayoría, para ver satisfechas sus necesidades de salud, vivienda y educación.

Solidaridad, autodeterminación y participación

La pregunta que formulan los sostenedores del actual sistema es siempre la misma. ¿Cómo se financiarán estos programas? Afortunadamente, tras quince años de dictadura, existe en todos los partidos que integran la Concertación, el firme propósito de no caer en promesas imposibles de cumplir y en presentar al país programas sociales financiados. La idea que más se ha difundido, es la creación de un Fondo de Solidaridad Nacional para enfrentar los problemas más urgentes, cuyo financiamiento no puede ser obra de milagros, sino de una política tributaria que signifique gravar con mayores impuestos —por lo menos al nivel de hace tres o cuatro años— las más altas rentas y las grandes utilidades

Tras quince años de dictadura, existe en todos los partidos que integran la Concertación, el firme propósito de no caer en promesas imposibles de cumplir y en presentar al país programas sociales financiados.

de los empresarios. También, una importante fuente de financiamiento provendrá de la cooperación internacional, puesto que a las grandes naciones les interesa que en Chile se consolide el sistema democrático, sobre la base de crear condiciones que alejan toda posibilidad de graves convulsiones sociales.

A lo anterior, deberá agregarse una política internacional digna, que reafirme el principio de autodeterminación y enfrente el problema de la deuda externa con realismo; pero en condiciones políticas que impidan un desangramiento financiero como resultado de la política del régimen actual, que sólo ha consistido en "chutear para adelante" la solución del problema.

Sin embargo, una vez más, el factor más importante para que el país salga adelante en el plano económico-social, será de carácter político y dice relación con otra de las bases de la política económica de la oposición, como es la participación ciudadana en la solución de los problemas, consustancial a una democracia social. Cuando se abre al pueblo canales de participación que lo comprometen tanto en los beneficios como en los sacrificios, ningún interés ajeno a ese pueblo puede imponerse.

Este carácter participativo debiera observarse, desde ya, en la campaña electoral misma, y en la concreción de los programas de gobierno que habrán de aplicarse a partir de marzo de 1990. ■



Nuestro desafío en la transición

Fernando Aliaga R.

La gran demanda de todos los sectores populares, de los pobres en general, es conquistar nuevamente el "ser pueblo". Un pueblo organizado, participativo y responsable de su destino.

1. La gran demanda: "ser pueblo"

La aproximación que nos da el trabajo de servicio a los sectores populares nos permite afirmar que *el lastre que deja la dictadura* es relevante. La violencia y el miedo afloran en todo momento como rémoras a la participación y a la responsabilidad ciudadana. Lo más notable es que la mayoría de los pobladores ha internalizado estos fatales condicionamientos y reacciona manipulada inconscientemente por ellos.

Es lógico que se requiere un proceso terapéutico con proyecciones sociales, que permita a cada integrante de nuestro pueblo descubrir de qué modo la dictadura lo ha condicionado o, mejor dicho, de qué manera sus conductas son producto de una cultura de guerra. La violencia autoritaria ha penetrado la escuela, la fábrica y la familia. La discusión en el barrio se hace entre personas de ideología política semejante, ya que no es posible discutir con "enemigos", porque se concluiría en pelea.

Los 16 años de represión, de uso sistemático de la mentira, de la aplicación masiva de medidas injustas en el campo laboral, el trato denigrante a los miles de cesantes, nos dejan un gran deterioro social, una descomposición en las relaciones interpersonales. Hoy los chilenos somos más violentos o, al menos, disi-

mulamos una gran carga de agresividad.

Desde la perspectiva demagógica, la lista de las demandas son numerosas y pueden constituir una larga enumeración de problemas. En la mayoría de las reuniones con sectores populares he aprendido a distinguir entre problemas nacionales, problemas locales y problemas prioritarios para las familias pobres.

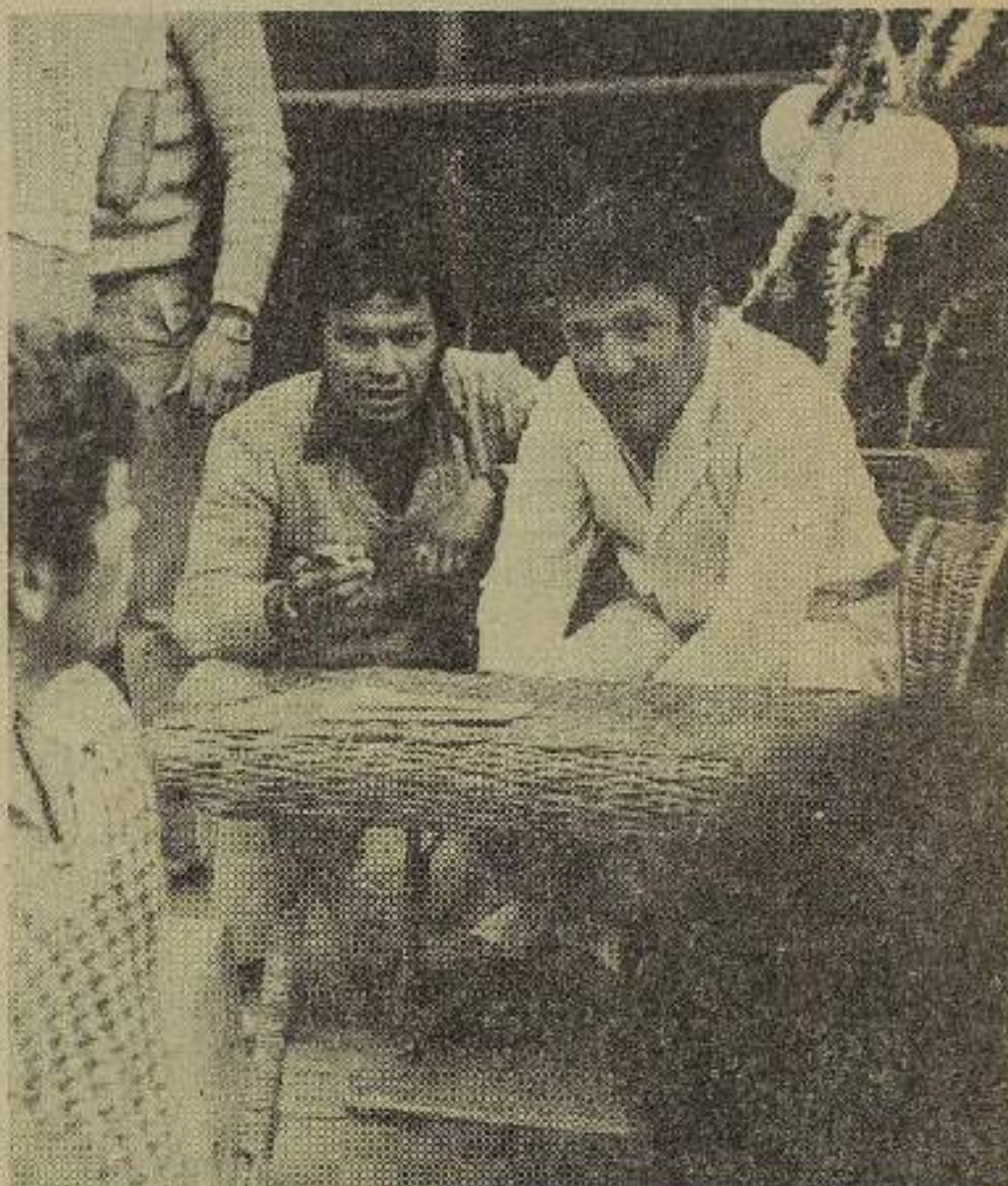
Desde luego, la propuesta pedagógica es construir una respuesta en orden a interpelar en tres niveles:

— qué puedo yo aportar personalmente para iniciar un proceso de cambio hacia la democracia;

— qué podemos hacer como grupo o institución, y finalmente;

— qué debemos exigir al gobierno como un derecho que nos pertenece.

El peor lastre que nos deja la dictadura es la pasividad, el estancamiento en participación ciudadana. Las organizaciones comunales manejadas desde arriba; los jóvenes sin futuro enviciándose en las esquinas, la situación económica que apremia a las familias, y todo ello sin tener las instancias para reclamar de las injusticias del oficialismo. El pueblo fue privado de sus organizaciones, condenado a aceptar el plan laboral por medio de la represión y dejado sin el derecho a participar. Nuestro pueblo, en definitiva, ha dejado de ser pueblo y ha sido convertido en "masa". Las grandes mayorías perte-



necen a los no organizados.

Es por ello que en un trabajo de educación popular, que tenga como perspectiva la recuperación de la democracia, la gran demanda de todos los sectores populares, de los pobres en general, es conquistar nuevamente el "ser pueblo". Un pueblo organizado, participativo y responsable de su destino.

2. La fuerza para la lucha

En todo trabajo de servicio a los sectores postergados es preciso, entonces, compartir desde su experiencia la situación de pasividad a la cual los ha condenado la dictadura, pero también el proceso político vivido en el país después del triunfo del plebiscito.

Por lo mismo, se trata de buscar con ellos cuál es la palanca o resorte que es capaz de movilizar a los sectores populares en vista de una participación real y organizada a lo largo del período de la transición.

Ciertamente, una de las experiencias más ricas y a la vez unánimemente compartidas que resulta de este período dictatorial es la identidad que se ha logrado en la lucha por la defensa de los derechos humanos y la aspiración ética profunda de nuestro pueblo de lograr un proceso cuyo objetivo central sea la justicia.

En esta identidad nacional que tienen los pobres, donde la recuperación de ser dignidad humana se fundamenta, en el respeto a la vida, existe una fuerte connotación ecuménica cristiana. Además del rol que han tenido las comunidades cristianas y del apoyo recibido de sus Iglesias, se

trata de un compromiso que, desde la fe y desde la Biblia, afianza la fuerza vital de cada poblador en su anhelo de liberación.

Nos encontramos frente a un ecumenismo que surge en la acción de solidaridad y que es la proyección social del compromiso cristiano.

La metodología del discernimiento ha constituido una dinámica movilizadora, donde a la luz del plan de Dios se analiza la situación de injusticias y opresión en que se vive y se asumen acciones que respondan a lo que Dios me pide para ser consecuente con la justicia y la verdad.

Es preciso pensar que el problema de la pasividad no se supera con simples candidaturas electorales, sino en qué medida se acoge la sensibilidad del poblador que ha padecido la represión y la miseria. La fuerza surge en la medida que las demandas populares son acogidas y esta fuerza recorre el camino de la orga-

Una de las experiencias más ricas y a la vez unánimemente compartidas que resulta de este período dictatorial es la identidad que se ha logrado en la lucha por la defensa de los derechos humanos

nización reconstituyente de la democracia, sólo en cuanto encuentra espacios donde es reconocida y valorada su experiencia de lucha, la fibra sensible y dinamizadora de una transición democrática se ubica en una política que asuma la metodología de la resolución de conflictos desde la perspectiva de los pobres y con plena participación de ellos. ■



"Sólo el respeto a los derechos humanos y el ejercicio al derecho a la libre determinación del pueblo permitirán el pleno desarrollo de la democracia".

*Bases programáticas de la Concertación de Partidos Por la Democracia.
Capítulo de derechos humanos.*

“Los pobres en la transición”

J. Gustavo Miranda N.

Uno de los aspectos más desafiantes —porque exige un esfuerzo importante de creatividad y generosidad—, para el próximo período de reestructuración de la democracia es precisamente el rol que asumirán los pobres en esa tarea y las decisiones que pueden hacer posible el cumplimiento de ese rol.

Desde una perspectiva histórica inmediata se podría plantear el punto preguntando qué va a suceder en el próximo tiempo que se inaugura en marzo del '89 con experiencias de organización tales como: ollas comunes, comités de autodefensa, formación de monitores de salud, formación de monitores jurídicos, talleres artesanales de distinta especificidad, comités de base de derechos humanos, comités de solidaridad etc., que fueron desarrollados por los pobres durante estos duros quince años de dictadura.

En esas experiencias encontramos formas de aprendizaje muy diversas, pero, sobre todo, acciones puntuales de las que se ha concretado la esperanza del pueblo pobre.

No es vano formular ahora esa pregunta, porque sería paradójico —por decir lo menos—, que el proceso de democratización paralizara esos esfuerzos o, peor aún, los hiciera desaparecer.

En efecto, uno de los aspectos vitales para el funcionamiento real de la democracia es el acuerdo de los sectores más conscientes de la sociedad con los esfuerzos del mundo popular para desarrollar un proceso de justicia que va concretando un proyecto colectivo de vida en común. Este acuerdo fundamental ha sido, en la historia de occidente, la energía democrática por excelencia y ha de ser entonces la piedra angular de todo consenso que pretenda ser éticamente valioso.

Entonces, las acciones llevadas a cabo por el mundo popular deben ser parte estructural de un proceso real de democratización. Pero habrá que preguntar a los actores mismos

de esas experiencias de qué manera van a desarrollar sus acciones para que éstas constituyan uno de los factores impulsores del proceso de democratización.

Esta consulta, por supuesto, no es una simple pregunta para recibir una respuesta rápida. Es más bien un proceso de mediano y largo plazo.

Este proceso puede pensarse y formularse desde distintas perspecti-

vas, pero sin olvidar que cada una de esas descripciones tienen como objeto el mismo proceso.

Se puede entonces decir, primero, que es un proceso educacional cuya materia prima, por decirlo así, se encuentra en esas acciones que se apuntaban más arriba en tanto ellas son experiencia humana: realización de valores, experiencias colectivas de organización y de formulación de objetivos de desarrollo personal,





Acoger la palabra del mundo popular implica en la práctica crear el espacio y los mecanismos adecuados para que ellos determinen y realicen sus propios objetivos.

intentos de asumir con espíritu realista los desafíos que la historia y la vida plantean a los sectores populares.

Pero lo más importante, desde el punto de vista educacional, es que el proceso implica un cambio de mentalidad: de una mentalidad reivindicativa a una mentalidad proyectiva. Es decir, de una actitud mediante la cual se reclama una solución que debe venir de otro —patrón o estado— se pasa a una actitud mediante la cual se define, se diseña, se realiza y se evalúa una acción que responde al mundo popular.

Es ésa la clave de un proceso educacional para la democratización real porque, lo sabemos, la democracia la define el procedimiento más que las instituciones.

Una segunda manera, entonces, de describir el proceso es desde el punto de vista de la participación. Acoger la palabra del mundo popular implica en la práctica crear el espacio y los mecanismos adecuados para que ellos determinen y realicen sus propios objetivos.

Los espacios pueden ser las insti-

tuciones locales tales como: las juntas de vecinos, los codecos, las municipalidades y los comités debidamente democratizados para que sean representativos y verdaderamente instrumentos de realización de los proyectos del mundo popular.

Pero a las medidas de democratización será necesario agregar un marco político de funcionamiento en el contexto de los consensos políticos y sociales alcanzados.

Es este un punto neurálgico de decisión política, porque no sólo se trata de definir —teóricamente— un marco político, sino que se trata de la implementación de un proceso de participación al que hay que destinar recursos, exigirle eficiencia y, finalmente, hay que evaluar.

El proceso, que describimos desde el punto de vista educacional y de la participación, se muestra, entonces, como un todo complejo que será necesario enfrentar en toda su complejidad.

Parte de esa complejidad estriba en las decisiones políticas y de destinación de recursos materiales para implementarla. Pero también esa

complejidad apunta a los recursos humanos, a la formación de ellos y a la planificación de su tarea.

La formación de estos recursos humanos es la tarea del corto plazo que debe asumir, sistematizándola, la experiencia acumulada de los educadores populares durante todos estos años. Pero, sobre todo, debe asumir las experiencias de cambio cultural y potencializarlas.

Cambio cultural en el que no sólo se ha revalorizado el consenso y se ha bajado el perfil absolutizador y totalizador de las ideologías, sino, sobre todo, muchos marginados han comenzado a "decir su palabra". Esta palabra, en tanto es fruto de la unidad de los sectores más conscientes y del mundo popular que realiza un proyecto de justicia, está preñada de cambio y es, por excelencia, acción ética.

Como no puede haber conclusión cuando se apunta a un proceso apenas iniciado, una manera de concluir consiste en formular algunas preguntas que se parecen importantes: ¿Quién asume esta tarea del corto plazo que consiste en formar los educadores para la participación?

¿Qué organización asume la tarea de diseñar el proceso educativo y de participación, que son las tareas urgentes para el mediano y largo plazo?

Ambas tareas apuntan a hacer realidad el que los pobres asuman un rol real y eficaz en el proceso de la reconstrucción democrática del país. ■

Un servicio a la familia popular

Patricio Pietropaolo

La preocupación por los pobres se hace cada día más patente por la dimensión en que ellos se han multiplicado en estos últimos años como consecuencia de la política económica del régimen.

Una investigación del Programa de Economía del Trabajo (PET) arroja como resultado que un 42% de la población de Santiago es considerada como "pobre". Se definen como pobres los que apenas pueden cubrir las necesidades

básicas de su familia. De este porcentaje —según el PET— un 14,9% no alcanza a cubrir sus necesidades básicas.

Esta problemática tiene directa relación con la carencia de trabajo. En junio el INE (Inst. Nacional de Esta-

dística) reconoció una desocupación que alcanzaba el 7,9%.

El PET, en una encuesta realizada en el mismo mes a 2.100 hogares, descubrió una desocupación del 16,6%. El problema del empleo afecta directamente a los jóvenes (15-24 años) con un 25,7%. Las familias pobres (indigentes) se ven más afectadas por el desempleo en un porcentaje de 37,9%. Sectores como Villa O'Higgins, La Florida, Macul, Puente Alto y La Granja se ven muy afectados por estos porcentajes de desempleo¹.

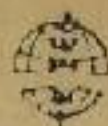
Desde 1981 nos relacionamos con la Pastoral de los Jóvenes de la Parroquia Sagrada Familia de Macul, donde trabajamos por 2 años en la formación de líderes juveniles de los sectores populares.

En 1987 formamos un equipo de trabajo que llamamos Macul-La Florida. El producto final de esta iniciativa fue la primera Escuela de Verano que llamamos "Eduquémonos para servir a Chile". En 1988 constituimos un secretariado como Serpaj Sur-Oriente. Se establecieron programas con niños, mujeres, teología y Educación Popular, finalizando el año con la Segunda Escuela de Verano "Chile, responsabilidad de todos".

La dinámica en el servicio a los diferentes grupos populares que acompañamos, han configurado los "Centros Educativos y de Promoción" en La Florida, La Granja, Puente Alto y un pre-centro en Macul. Estos centros son un espacio físico al servicio de la comunidad donde se promueven: los derechos de la mujer, de los niños y de los jóvenes, mediante talleres de capacitación productiva y de formación integral².

El trabajo del Serpaj Sur-Oriente en el primer semestre de 1989 acompañó a un total de 38 grupos (talleres, mujeres, niños y jóvenes) apar-





Pero, el proceso democrático pasa por incorporar a los más pobres y postergados en estos años a la construcción de una sociedad participativa

cando a 492 personas. Entre otros servicios de charlas y visitas a grupos nuevos se llegó a 484 personas¹. La acción de educación y acompañamiento grupal se realiza en 17 poblaciones de las 4 comunas que abarca el servicio de Serpaj Sur-Oriente. El trabajo ha estado a cargo de un grupo de 20 personas entre profesionales, colaboradores y funcionarios del Serpaj. Cada semana este equipo se reúne un día para compartir su trabajo, buscar métodos activos y de participación. Se ha buscado ir aprendiendo con los grupos y personas que trabajamos. Los pobres nos han enseñado mucho en este proceso. El aporte pedagógico y psicológico de cada integrante del Ser-

paj se ha traducido en un pequeño documento vivencial llamado "Nuestro proceso educativo: una primera mirada".

En la Villa O'Higgins, estamos iniciando un "Centro de Apoyo a los jóvenes populares". Se trata de un convenio con la Parroquia Santa Cruz de Mayo para acoger y capacitar a los jóvenes en una proyección de esperanza y construcción de futuro para los jóvenes pobres de la Villa O'Higgins⁴.

De esta manera, queremos servir a la familia popular en su proceso de crecimiento personal y social. Nuestro aporte educativo y organizativo quiere ser un compromiso fraterno con los hermanos que han vivi-

do años muy difíciles en su desarrollo como familia. La tarea no ha sido fácil ni lo será en los tiempos democráticos. Pero, el proceso democrático pasa por incorporar a los más pobres y postergados en estos años a la construcción de una sociedad participativa donde exista igualdad de posibilidades y condiciones especiales para los que están en situación de pobres y marginados.

Nuestra experiencia de acompañamiento es un esfuerzo que debe continuar enriqueciéndose con otras energías y apoyos al mundo de los más pobres. Ahí está el desafío. ■

¹ La Epoca, 23 de agosto de 1989, información económica del PET.

² Programa 89/90 Serpaj Sur Oriente "Un camino de esperanza y compromiso".

³ Informe semestral del coordinador Raúl Zarzuri, 1º agosto de 1989.

⁴ Ver "Desafío de los jóvenes", revista Paz y Justicia, Nº 63, junio de 1989.

"Por su propia naturaleza jurídica y verdadero sentido y alcance, el Decreto Ley sobre Amnistía, de 1978, no ha podido ni podrá ser impedimento para el establecimiento de la verdad, la investigación de los hechos y la determinación de las responsabilidades penales y consecuentes sanciones en los casos de crímenes contra los derechos humanos, como son las detenciones seguidas de desaparecimiento, delitos contra la vida y lesiones físicas o psicológicas gravísimas. El gobierno democrático promoverá la derogación o nulidad del Decreto Ley sobre Amnistía".

Bases programáticas de la Concertación de Partidos Por la Democracia. Capítulo de derechos humanos.



“El joven rico... no es un hombre”

Jorge Hourton



“Si quieres ser un hombre, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza... Les aseguro que con dificultad va a entrar un rico en el Reino de Dios”

(Mt. 19, 21-23)

La traducción de la Biblia española no dice “Si quieres ser perfecto, como siempre habíamos leído aquí, sino simplemente “Si quieres ser un hombre”.

Es una traducción reputada como excelente, de los PP. Schökel y Mateos, grandes biblistas españoles. (¡No son brasileños!, ni tienen que ver con teología latinoamericana).

La diferencia sugiere nuevas reflexiones.

Dejar todas las cosas para dárselas a los pobres no es una hazaña requerida a un atleta cristiano para conquistar no sé qué medalla de oro en el ranking de la perfección.

Es simplemente una puerta abierta para “ser un hombre”.

Es fácil para la publicidad que quiere lanzar a alguien a la palestra pública decir: “Es el hombre”. Pero con eso se dice muy poco y cada uno puede completar como quiere; es el hombre que necesitamos, es el hombre a quien le tocan... a quien le cruje... etc.

Pero cuando se dice “ser un hombre”, allí todos entienden y no hay donde perderse. Hasta los niños chicos dicen “Tú soy poco hombre”, “tú no soy hombrecito”. Al-

guien que no es un hombrecito o es poco hombre es alguien que no tiene palabra, no es digno de confianza, no cumple lo que promete, o acusa a sus compañeros o traiciona al grupo; o bien es incapaz de un servicio desinteresado, de un sacrificio por algún prójimo que está en necesidad.

Se entiende por tanto que “un hombre” es alguien solidario, sensible a la pobreza ajena y preocupado por hacer algo para resolverla, porque ama a su prójimo y quiere verlo liberado de la inhumanidad que lleva consigo, tanto el carecer de lo necesario como el tener riqueza en gran abundancia. Un hombre que busca la libertad para sí y para todos, busca también la igualdad.

Simplemente habrá ricos al modo del joven rico que no aceptó la invitación del pobre de Nazareth, que se dio media vuelta entristecido porque tenía muchas posesiones, pero le hubiera gustado saber por qué él tenía más de lo necesario y por qué tantos otros estaban lejos de tener lo indispensable. Probablemente prefirió seguir aceptando ese “orden del mundo” y se quedó mirando a un camello que hacía esfuerzo para pasar por una puerta angosta que llamaban “Ojo de aguja”, hasta que lo logró.

Pero Dios puede hacer también que los haya más inquietos y que en lugar de unirse entre ricos para defender sus posesiones, abran sus ojos sobre la historia de las sociedades modernas y estudien el cómo y por qué hay pobres que sufren, por qué y cómo es que hay ricos que no llegan nunca a ser felices y ni siquiera a ser hombres.

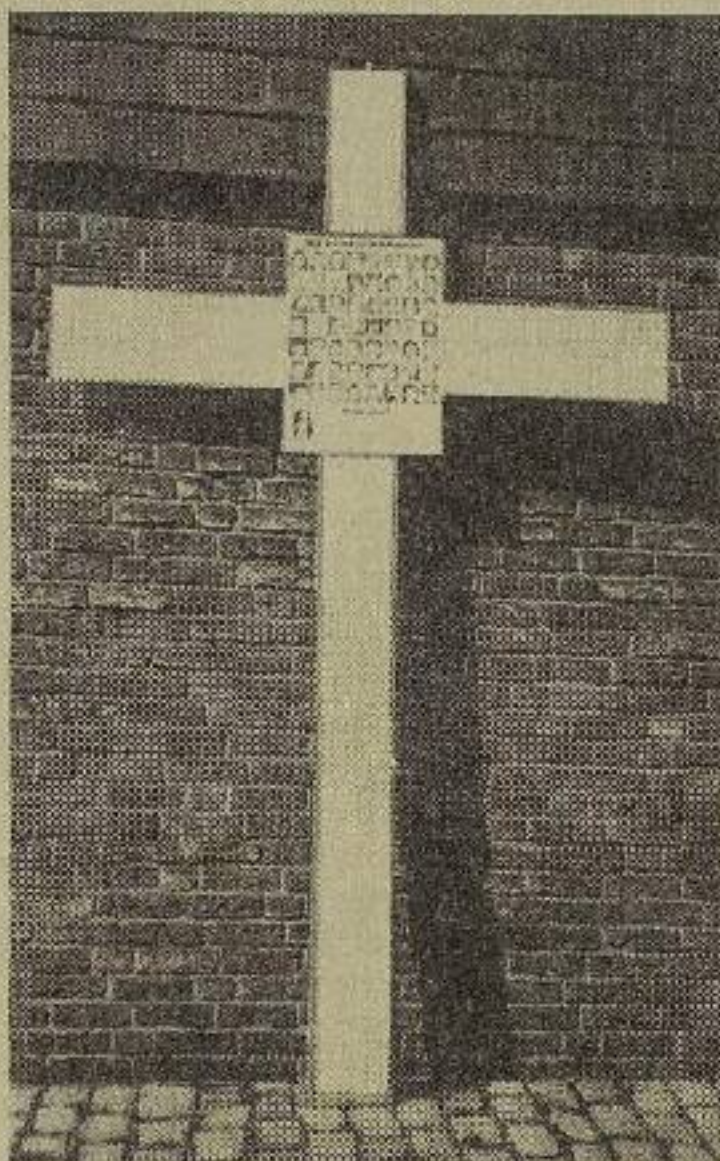
Jesús no vino a distraernos de este problema ni a enseñarnos a que lo consideremos irrelevante o insoluble. Prueba es que, según su Evangelio, es muy difícil que un rico entre al Reino de Dios. ■

La polémica sobre la amnistía en Chile.

Las provocaciones militares

Serpaj-Chile

Ha continuado el debate nacional sobre la anulación del DL 2.191, más conocido como la Ley de Amnistía que el régimen de Pinochet promulgara en abril de 1978. Iniciado por el general del aire, el pasado 30 de julio, el tema no ha dejado de estar presente en los medios de comunicación, tanto para defender la ley como para impugnarla.



El mismo general Pinochet, en el aniversario de su ascenso como comandante en jefe del ejército, salió al camino para defender dicha ley y para establecer sus condiciones para la transición en materia de derechos humanos.

Todo ello ha inquietado a la opinión pública y, por cierto, a los partidos democráticos.

En el seno de la Concertación opositora se ha privilegiado una política de reserva frente al tema, particularmente porque se asume que es un tema delicado, sobre el cual no debieran anticiparse criterios más amplios. Bastaría con lo ya enunciado en las bases programáticas, precisamente el capítulo que desató la severa reacción castrense.

La comisión de justicia del conglomerado opositor tiene delante de sí

la difícil misión de sugerir propuestas de políticas de gobierno en torno a los acuerdos programáticos sobre derechos humanos. Eso incluye el tratamiento de los temas de amnistía y prescripción. Pero la tendencia es a un trabajo extraordinariamente reservado, para garantizar un estudio riguroso de las alternativas que entrarán a ser discutidas por el parlamento democrático.

La Concertación democrática no acordó nada extraordinario en materia de derechos humanos, que no se conociera públicamente. Tradujo adecuadamente la voluntad política de los partidos democráticos ya expresada en los años anteriores, en orden a buscar la verdad y establecer la justicia por los crímenes cometidos.

La Concertación se nutrió ade-

más con la larga y profunda experiencia de un conjunto de dirigentes nacionales del movimiento de derechos humanos que le proporcionaron los antecedentes jurídicos, éticos y políticos para conformar una propuesta programática que es la más razonable de poner en práctica, respetando los derechos tanto de las víctimas como también de los victimarios.

Primó en la discusión opositora la búsqueda sensata de los acuerdos y se impuso, en definitiva, el carácter fundacional de los derechos humanos, sobre dos bases irrenunciables para la democracia: la verdad y la justicia.

La prensa de derecha acusó el impacto del acuerdo y "denunció" una maniobra de la extrema izquierda, de la Concertación, destinada a im-



Si el pueblo, el 14 de diciembre, elige a Patricio Aylwin como Presidente de Chile, ello implica directamente un respaldo muy amplio a las bases programáticas de la Concertación... Pero eso no interesa a los militares conservadores.

poner sus propias condiciones al candidato presidencial Patricio Aylwin... Algunas minoritarias voces internas en la Concertación asumieron que lo acordado en materia de derechos humanos había sido poco menos que una provocación a las FF.AA.... Sin embargo, la absoluta mayoría de los partidos estableció claramente los márgenes del debate. Por un lado, se le reconoció al general del aire, Fernando Matthei, la oportunidad de conocer su verdadero pensamiento sobre el tema de los derechos humanos y la verdad y la justicia. Pero no se le aceptó el voto indirecto y la amenaza de intervención militar que dejó "como en el aire". Los voceros de la Concertación señalaron que las propuestas programáticas deberán ser resueltas por el pueblo de Chile, el 14 de diciembre, y que luego de ello el gobierno democrático resolverá sobre el modo de hacerlas cumplir, puesto que recibe un mandato directo del soberano por excelencia, que es el pueblo.

Pero este principio parece no importar a ciertos sectores conservadores de las FF.AA. Ellos hacen oír fuerte su voz; continúan tomando decisiones que son contrarias al interés nacional; ejercen aún un control absoluto del poder político y direccionan con energía la economía del país. Son un poder incontrolable. Y desde esa perspectiva ejercen un dominio que se respalda en la fuerza de las armas.

Si el pueblo, el 14 de diciembre, elige a Patricio Aylwin como Presidente de Chile, ello implica directamente un respaldo muy amplio a las bases programáticas de la Concertación... Pero eso no interesa a los militares conservadores. Si ellos dicen hoy que la Ley de Amnistía no será anulada... se jugarán por ello, aun cuando el pueblo chileno haya aprobado la propuesta democrática.

Y eso es una provocación. Toda vez que los militares, de acuerdo al nivel de sus informaciones y de sus estudios no pueden ignorar que, en conformidad a las normas internacionales en materia de derechos humanos, los crímenes contra la humanidad son imprescriptibles, y pesa sobre ellos la prohibición de amnistiarlos.

¿Lo ignoran? ¿Las FF.AA. en Chile no conocen los pactos y convenios internacionales en materia de DD.HH.? Lo dudamos. Entonces, su reacción no tiene otra explicación que consolidar la impunidad, aún cuando ello signifique para toda la historia futura de Chile una mancha imborrable en el historial de las fuerzas armadas.

La amenaza y el chantaje son otras formas de provocación. Por un lado, se nos quiere advertir —con anticipación— que cualquier intento por violar la juridicidad interna traerá consigo la intervención de los militares. Se indica que las normas relativas a la suspensión de la prescripción y la anulación de la amnistía serían, poco menos, que las causales de esta "inevitable" actuación corporativa de los militares, puesto que ellos, en tanto reserva moral de la sociedad y garantes de la institucionalidad, no podrían quedar impávidos ante un hecho semejante... es decir, se nos niega el derecho legítimo que tendrán las autoridades para obrar en consecuencia con los objetivos de la verdad y de la justicia, que se asimilan, interesadamente, a la imagen de destrucción del orden jurídico...

El chantaje apunta a la transferencia del poder o a su consolidación. Esto trae como consecuencia el que algunos sectores opositores piensen que será inevitable el renunciamiento a la verdad y a la justicia, precisamente para "salvar la transición"...

Se cede entonces a la provocación. Lo contrario es interpelar claramente a las FF.AA.: ¿están o no por respetar la voluntad soberana del pueblo chileno? ¿Se someterán ellas al principio de autodeterminación del pueblo? ¿Obedecerán al derecho y a la ley que serán consagrados, bajo esta Constitución reformada, por los poderes legítimamente establecidos?... No es la oposición quien debe dar garantía de ello. ■

"Se promoverá en todas las esferas de la vida social y cultural los principios y valores de las declaraciones universal y americana de derechos humanos, incorporándolos a los planes y programas de estudio de la educación formal en todos los niveles y estamentos de la sociedad".

*Bases programáticas de la Concertación de Partidos Por la Democracia.
Capítulo de derechos humanos.*



Características de la crueldad política

Cómo superar la violencia organizada

Serpaj-Chile

¿Podría yo torturar?

¿Podría yo mismo llegar a torturar? Para acercarnos a la verdad, tendríamos que saber situar bien las condiciones históricas de una "situación límite" y la propia naturaleza de nuestro comportamiento personal.

Sería fácil de evacuar la pregunta, sosteniendo que el acto de torturar está reñido con la moral elemental. Y sin embargo, gente como el que escribe o como usted; que lee, pueden llegar, por una sucesión de mecanismos, a actos de crueldad que jamás imaginaron. Y este es el caso concreto de la mayoría de las personas que se han transformado en lobos del hombre y que participan en los cuerpos de inteligencia y de represión.

Experiencias inquietantes

Una de las más célebres experiencias sobre el comportamiento humano contemporáneo es la de Stanley Milgram (USA), condensadas en el libro: Sumisión a la autoridad.

A través de inocentes experiencias sobre la memoria humana, derivó hacia el estudio del comportamiento del hombre frente a la autoridad.

Resumidamente, la experiencia de Milgram está basada en un juego de simulación. Hay una persona que recibe la instrucción de aplicar un gradual golpe de corriente (cada vez que el interrogado [un actor], situado al otro lado de un vidrio, se equivoca en las respuestas que relacionan una palabra con la otra, se le aplica un golpe de corriente).

Los candidatos a recibir las instrucciones comenzaron por ser estudiantes de la universidad y luego se extendió a todas las categorías sociales. Un simple aviso en el diario para ganar algunos dólares. Una vez contratados por el experimentador, vestido de blanco, éstos pro-

cedían, gradualmente, a aplicar pequeños golpes de electricidad por medio de un tablero que indicaba la intensidad de la corriente, para pasar, enseguida, a ampliar una intensidad mediana, incluso estaba contemplada una fuerte intensidad que podría ocasionar la muerte del que debía responder a las preguntas.

Un altísimo porcentaje de personas contratadas (entre 60 a 70% aproximadamente) llegaba a ampliar las instrucciones hasta el grado de mayor intensidad, a pesar de los gritos de dolor y las súplicas del sometido a examen.

Asombrado por este resultado, el investigador cambió las variables: puso al examinador directamente en contacto con el interrogado. Increíble, los porcentajes no bajaron. El gobierno de USA recomendó una divulgación restringida de la investigación porque podría proyectar una mala imagen de los habitantes del país. Se hizo más tarde en Alemania. ¡Horror! Los porcentajes de obedientes hasta el final se elevaban al 80%.

El único elemento alentador de las experiencias era que la gran mayoría comenzaba a dudar de seguir aplicando los golpes de corriente, pero frente a la insistencia del hombre vestido de blanco (la autoridad) que se limitaba a decir: ¡continúe la experiencia! ¡es por el bien de la ciencia! o ¡usted tiene un contrato que cumplir...! llegaba hasta el límite final de la obediencia.

Más tarde, un equipo de investigadores holandeses, retomaron las experiencias de Milgram, pero le introdujeron modificaciones substanciales. Imaginaron que la simulación del célebre investigador podría ser demasiado forzada e hicieron "aterrizar" la experiencia en asuntos

ligados directamente a cuestiones de la vida cotidiana.

Para ello, pusieron un aviso en el diario a los cesantes para ofrecerle ganar algunos florines. Fueron contratados para "perturbar" los exámenes de admisión de los candidatos a trabajo. Los que solicitaban el empleo eran verdaderos cesantes que pasaban un examen para ver si eran contratados o no. Es decir, estaban frente a frente dos personas con los mismos problemas.

Cuando el que solicitaba empleo comenzaba a interrumpir, hacer ruido, cantar, conversar... esto provocaba una reacción del interlocutor que solicitaba se lo dejara tranquilo. En muchos casos éste rogó, imploró, o lloró para que pudiera responder con serenidad las preguntas, pero cerca de un 60% de sus "colegas" eran sordos a estas súplicas y en cambio, obedecían las instrucciones recibidas.

Otro caso de sumisión a la autoridad es la simple prueba de pedir a un grupo de personas, escribir las direcciones del anuario telefónico. Pasado dos horas de trabajo, viene una autoridad y rompe todo lo escrito y ordena retomar el trabajo. Casi la totalidad de las personas vuelve, sin protestar, a retomar el inútil trabajo que se le ha ordenado.

¿Qué nos dicen estas experiencias?

Stanley Milgram concluye que la sociedad moderna ha vanagloriado tanto la obediencia que el ser humano termina por perder toda facultad ética para reaccionar positivamente frente al daño que puede ocasionar a los demás. Su conclusión es que la mediocridad moral puede llevar a las peores conductas. Sólo una pequeña parte de la población está dotada de la capacidad de resistir a las órdenes absurdas o inhumanas que se le dictan.

El egoísmo y la costumbre de obedecer a quien representa el poder o el saber, parecen dar una primera respuesta a la falta de solidaridad entre cesantes en Holanda. Y la falta de visión global sobre la utilidad del trabajo, permite que la gente repita las instrucciones sin preguntarse sobre el significado de su gesto. Esto sería propio a las sociedades que han especializado demasiado sus actividades y donde unos pocos son los expertos y los demás son una masa de ejecutantes.

Esta estructura de la obediencia "funciona" a la sociedad es el soporte general, que nos explica una parte del problema. Sin embargo, la crueldad política merece ser pensada en un contexto más específico.

Los aspectos específicos de la crueldad política

El comportamiento límite que conduce a asesinar, torturar, excluir, exiliar, hacer desaparecer a los adversarios políticos, es generalmente practicado por grupos especiales y rara vez por un vasto sector de la sociedad, aunque algunos tratan de justificar tales prácticas.



Vale la pena recordar algunos mecanismos que condicionan y forman a quienes realizan la "guerra sucia", como se le llamó en Argentina a la persecución de los opositores a la dictadura militar.

Condicionamiento en la formación

Para llegar a obtener un grado de total obediencia, los militares (lugares de donde salen también, los grupos especiales de "inteligencia militar" de todas las latitudes), los candidatos a oficiales o suboficiales o simples conscriptos, se les aplica un régimen especial.

Este régimen consiste en un sistemático recurso a la imposición de la autoridad; todo acto de desobediencia o de protesta, es fuertemente castigado. Sólo la obediencia total es recompensada. "Para aprender a mandar se debe obedecer". Y con esta filosofía se va anulando la voluntad del soldado hasta que éste reconoce que lo único útil es obedecer, aunque las órdenes parezcan injustas o absurdas. Es lo que el lenguaje simple repite sin saber las implicancias: "hacerse hombre".

Una vez aceptado el principio de la obediencia de la jerarquía, está el "hombre" preparado para hacer cualquier cosa, incluso matar a un real invasor o un supuesto enemigo llegado el caso, y por qué no, torturar a un desconocido, a un "sucio comunista" o a un adversario para "sacarle información" útil para su grupo, comunidad o país...

Condicionamiento jerárquico: la disolución de las responsabilidades

Sólo una organización con un alto sentido de la jerarquía, puede formar torturadores o grupos capaces de asesinar. Esto permite manejar correctamente las dudas y resolver los conflictos psíquicos que puede sufrir alguien impulsado a cometer actos de crueldad. Siempre hay alguien que decide, que sabe más que nadie, y los que ejecutan. Hay casos en que éstos son la misma persona, pero no es la regla. Así se separan bien las tareas y se diluyen mejor los conflictos de conciencia.

Los nazis pudieron eliminar a millones de personas, lograron levantar una verdadera industria de la exterminación utilizando la compartimentación de las tareas. Un grupo de oficiales decidía a quienes enviar a los campos de concentración. Un oficial se encargaba de hacer la detención, otro de llevarlos al tren, otro de conducirlos al campo de exterminio. Una vez allí los "colaboradores judíos" daban las instrucciones para entrar a las duchas, y finalmente, un sargento abría las llaves del gas. Un equipo de judíos se encargaba de trasladar los cadáveres a las fosas. ¿Quién podría sentirse culpable de tal operación?

Cada uno podrá decir que cumplió una orden. En la suma de la irresponsabilidad, llevada a su máxima expresión, la conciencia logra hacerse una verdadera asepsia, delegando en la sucesión de órdenes, su propia responsabilidad.



Condicionamiento sociológico

En las sociedades donde las desigualdades sociales son agudas, las tendencias a que la política tome formas violentas y crueles son mayores que en las sociedades donde las desigualdades son menores.

Las diferencias en la capacidad de consumo, de los valores sociales y del trabajo... incentivan esa imagen de blanco y negro, de la existencia de "caballeros" de un lado y de "rotos" del otro, de los que triunfan en la vida y de los fracasados, de los que conducen y de los que sirven...

Se crea así, en el plano socio-político, una gran desconfianza. Los privilegiados sueñan que las hordas de pobres le van a robar sus pertenencias, sus casas, sus comodidades, su mundo familiar y social. Los pobres ven una sucesión de demagogos que con discursos variados, no les permiten mejorar su situación. Los sectores medios se dividen entre los que están por las soluciones autoritarias, por las soluciones extremas y los que buscan hacer un rol moderador y creativo.

Las grandes diferencias sociales contribuyen así a la creación de un profundo (y no siempre consciente) desprecio o no valoración de los que no son sus iguales y de profundo odio por quienes son sus adversarios políticos. Este clima es el alimento medular de los grupos que serán los instrumentos directos de la agresividad y de la crueldad política.



Condicionamiento ideológico

Una lectura dogmática de las teorías sociales y políticas o religiosas es un canalizador esencial de la violencia.

Es evidente que la doctrina de la Seguridad Nacional que clasifica la población entre enemigos y aliados, difícilmente puede favorecer el diálogo y el respeto. Es directamente la apología de los métodos más radicales de dominación. Es la militarización directa de la política.

Sin embargo, algunos militares pueden ver en esta doctrina sólo una explicación de los problemas de defensa, en términos de correlación de fuerzas. Claro que para ello hay que extraerle todos los contenidos inconfundiblemente "anticomunistas" e ignorar los objetivos de la misma: mantener un tutelaje militar sobre la sociedad civil.

La lectura stalinista del marxismo sobre la teoría de la lucha de clases, condujo a una política de "voluntarismo proletario", llevó a una guerra contra los burgueses y también los campesinos, concretada en masacres, persecuciones, purgas internas que han hecho del stalinismo el episodio más repugnante de la historia del socialismo moderno. Stalin no trató de persuadir, ni de ensanchar la base social de apoyo, prefirió también militarizar la política. Esta lamentable interpretación del marxismo sigue siendo el sustento ideológico de algunos grupos que no tienen confianza en la organización del pueblo en la construcción del socialismo. El caso reciente más dramático es el genocidio de los Kmer Rojos practicado contra su propio pueblo, hecho en nombre de la "revolución campesina", que terminó por considerar como enemigos a todo habitante de la ciudad.

Una lectura fundamentalista de la religión puede llevar a la guerra santa que religiones tan importantes co-

mo la cristiana y la musulmana han conocido trágicamente. En nombre del buen Dios se fomenta el odio que excluye a todos los que no participan de la misma fe. Y sin embargo, hay una posible lectura abierta que hace de la religión una fuente de diálogo.

Las doctrinas pueden ser instrumentos positivos o negativos de entendimiento entre los sectores sociales y las personas. Sin embargo, toda acción de crueldad política necesita de una fuente de alimentación doctrinaria para nacer y desarrollarse.

¿Cómo superar la violencia organizada?

Cómo superar la violencia organizada. Con lo escrito hasta aquí se podría concluir que queda muy poco espacio para el diálogo y la cooperación y la solidaridad.

Sin embargo, la solidaridad, como la obediencia son valores culturales y como tales pueden desarrollarse o inhibirse mediante la educación, la práctica social.

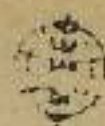
Frente a la cultura de la violencia, de la exclusión; del fanatismo, de la crueldad, puede crearse una cultura de la paz, de la apertura, de la generosidad, de la educación en los derechos humanos.

Esta educación debe prender, echar las bases de una nueva lógica social y política. Buscar pasar de la "prehistoria", como enseñaba el joven Marx, donde los hombres sufren los condicionamientos sociales (los intereses de clase, los valores filosóficos)... sin poder alterar el curso de la historia, a una fase "realmente histórica" donde los hombres puedan manejar el curso de los acontecimientos y reacondicionar los intereses en función de un proyecto de plena justicia y libertad social.

La violencia y la crueldad política forman parte de la reproducción de un determinismo incapaz de resolver los conflictos sin imponer una voluntad social sobre otra. Hasta ahora ha sido el "método natural" de solución de los conflictos en todos los tiempos y en todas las sociedades (excepto tal vez en pequeñas comunidades)... el que ha predominado. De allí la sucesión de violencia y de guerras.

El gran esfuerzo para superar la lógica de hacer respetar sus intereses imponiendo su propio plan, está en construir un "método cultural" que idee caminos susceptibles de sumar voluntades, de explicar los obstáculos, de ensanchar la participación, de cultivar un espíritu agudo y crítico para dar a la inteligencia su oportunidad histórica y a la política todo su espacio. Este reducirá el campo a la militarización de la política, hecho que tan dolorosamente ha marcado la más reciente historia de Chile.

La lucha por el restablecimiento democrático, la creciente coincidencia entre sectores marxistas y cristianos en la defensa de los derechos humanos y la experiencia dolorosa de la violencia extrema vivida en la sociedad chilena, son los grandes ejes por donde puede desarrollarse la cultura del amor social, de la inteligencia histórica, capaz de evitar la crueldad política como forma de resolución de los conflictos. ■



No violencia y una experiencia educativa

Patricio Véjar*

Cuando inicié mi camino hacia la no-violencia activa, lo hice buscando un método de impulsar cambios y resistir la enajenación de la cultura dominante, que a la vez satisficiera los requerimientos de mi conciencia.

Y mis primeros pasos ciertamente apuntaron hacia esa dirección: vencer el miedo, prepararme y fortalecerme en la acción, estrechar lazos personales dentro de un grupo afín, resistir con optimismo la sensación de frenazo y pequeñez.

Pero, rápidamente, ya no fue suficiente esa praxis de lucha sólo por lo inmediato y a nivel contestatario; era necesario algo más, algo que fuera más allá de la derrota de la dictadura y sus secuelas de dolor y perversidad, algo que no la desconociera, pero que a la vez no le diera el privilegio de ser hilo conductor y actor vital de mi camino, de mi opción de vida.

En aquel momento, superado el plebiscito, apareció el proyecto de sociedad como el elemento impulsante hacia una opción de mayor conciencia y compromiso que empujara mi lucha por el cambio. Pero este proyecto de sociedad:

- ¿Sería capaz de requerir mi cambio interior como condición necesaria para avanzar?
- ¿Su formulación, exigiría cada vez grados mayores de compromiso con mi conciencia?
- ¿Bastaría acotarlo a términos factibles para interpelar una praxis consecuente?

Al profundizar mis cuestionamientos descubrí que la no-violencia



es y debe ser, esencialmente, una actitud cotidiana, no debe estar sujeta a proyectos posibles y necesidades dramáticas, aunque ambos casos señalan un camino de acercamiento o de sensibilización. Pero luego, ¿cómo avanzar?, ¿cómo ir profundizando? Las respuestas las he ido descubriendo en la medida que soy capaz de aprehender lo que es "mi posible" dentro de "nuestro posible", porque sólo en "nuestro posible" puedo asumir una opción de vida no violenta. Si no existe un "nuestro posible", seré un mártir o un excéntrico, pero difícilmente un hombre que vive la no violencia.

En esta encrucijada el proceso

educativo se vuelve crucial, debo ser capaz de aprender de mí mismo, exigiendo las respuestas de mi conciencia, debo ser capaz de aprender de mi praxis cuáles son mis posibilidades; debo ser capaz de aprender de otras praxis posibles. Entonces ya no es posible eludir el compromiso y el proceso educativo se presenta como el agente vital para realizar el cambio —que ya tampoco es algo ambiguo—, sino algo concreto, tan concreto y cotidiano como la conciencia lo indique. Ciertamente el proceso educativo no lo es todo, pero tal vez sea el elemento que podamos manejar más objetivamente, donde podamos encontrar instrumentos que nos permitan medir en forma más eficaz si nuestro proceso de cambio se está produciendo.

Desde esta perspectiva, me parece esencial el estudio de nuestra memoria histórica, como la única fuente que permite colocarnos en armonía con nuestro pueblo, y poder encontrar praxis no violentas con las cuales se identifique el mundo popular.

Entiendo que es el gran desafío que se nos plantea. ■

* Patricio Véjar. Analista de sistemas computacionales; miembro del equipo de formación en Derechos Humanos de Vicaría Zona Sur-Sgo.; integrante de la Red de Iniciativas No Violentas para la Democracia y colaborador del equipo NOVA de SERPAJ.

“Iniciativas populares para el cambio”

Eduardo Guzmán Ch.¹

A partir de factores geohistóricos, en el contexto nacional existe la idea de que La Serena reúne numerosos elementos que la distinguen como una señorial ciudad, entre los centros urbanos del país.



a) Que es la segunda ciudad más antigua de Chile (1544).

b) Un plan de remodelación le ha dado un estilo colonial armónico.

c) Recientes modernizaciones en algunos sectores la hacen muy atractiva.

d) La cercanía a las playas y valles fértiles del interior, la convierten en enclave turístico.

e) Que es centro de cultura (Educación, arte, deporte, etc).

Sin embargo, la verdad es que lo descrito se empaña con múltiples problemáticas sociales. Tras la cortina sensorial del centro de esta turística ciudad, los agobios que padece esta población son endémicos, sobre todo en barrios populares. En torno al casco urbano central, existen cinturones de miseria extrema, especialmente en los sectores poblacionales de las Compañías² y Antena (de 30.000 y 25.000 habitantes respectivamente).

Al conocer y compenetrar en estos dos ambientes populares se verifica que el sistema político-económico imperante los ha cubierto por años con un liviano manto de medidas populistas, las que no son un asomo serio para remediar la cesantía, la vagancia, mendicidad, prostitución, delincuencia juvenil y, falta de viviendas y de infraestructura sanitaria e higiene.

Desde los primeros años de este régimen, ambos sectores populares han sido política y económicamente reprimidos, costando muchas víctimas de muerte, detenidos-desaparecidos y presos políticos. En la actualidad se constatan múltiples necesidades contenidas, lo que se torna en una peligrosa tensión social y económica, que llega a límite de desencadenamientos explosivos.

Pese a esta tragedia, las autoridades policiales no proceden preventivamente, sino que, tosudamente, se vuelcan violentamente con redadas colectivas, persecución y con apremios degradantes.

Frente al drama descrito, los pobladores han emprendido decididas formas de iniciativas de organización social, para enfrentar colectivamente los problemas que le afectan. Comunidades cristianas populares, organizaciones deportivas y de recreación, agrupaciones juveniles para la cultura, talleres artesanales, ollas comunes y comedores infantiles.

Serpaj-La Serena apoya en el proceso educativo y de autogestión social a cuatro unidades de base poblacional, siendo directamente beneficiados por nuestro Programa de Educación Popular y Desarrollo Al-

ternativo. En el sector las Compañías destaca la Agrupación de Mujeres Populares por la Vida y un Taller Juvenil por la Cultura.

También hemos desarrollado eventos de motivación y de formación a las comunidades eclesiales de base del sector y, por otro lado, se está implementando un plan educativo en Doctrina Social de la Iglesia y de desarrollo, destinado a apoderados del Colegio Católico Oscar Aldunate.

En el sector Antena, el grupo LIDE de DD.HH. y la Agrupación Cultural Juan Alcina se constituyen como dos pilares de iniciativas populares para el cambio³.

El primero de ellos es un equipo de jóvenes en la opción promocional y la educación en DD.HH., como unidad de base para la sensibilización y orientación de los jóvenes del sector poblacional; estimulan el espíritu crítico y el respeto a los valores fundamentales de las personas en la perspectiva de los principios cristiano-humanistas.

La segunda agrupación tiene como línea central el expresar y desarrollar la cultura y el arte popular; integrado básicamente por jóvenes estudiantes y trabajadores; cuentan también con la colaboración del pro-



grama educativo-popular del Serpaj-La Serena.

Especial significado integrador en nuestro trabajo popular tiene el párroco Juan Vásquez y las Hermanas Dominicas de la Anunciata de las Compañías y, en el caso de Antena, el Padre Mario Vignola. Tanto en la parroquia San José Obrero como en la capilla Juan XXIII, un número significativo de comunidades cristianas se están incorporando a los eventos educativos populares que impulsa el servicio: jornadas, encuentros, video-foros, exposiciones y reuniones de seguimiento.

Junto a los destinatarios y sectores específicos que este regional dedica preferentemente, también han surgido demandas educativas en sectores populares de la ciudad de Coquimbo.

Se ha colaborado en la formación del Comude (Coordinadora de Mujeres Democráticas), agrupación popular femenina que desarrolla el programa "Para una Educación Liberadora de la Mujer". Participan pobladoras de la parte alta (30.000 habitantes) y del sector San Juan (40.000 habitantes), y los eventos que están realizando son de gran significado y trascendencia en la zona. Es una organización que se ha legitimado en todo los niveles sociales y políticos, lo que debe ser muy bien considerado por el futuro régimen de transición, pues son la base natural que requiere de preferente atención y porque serán pilares básicos que sustentarán la democracia por la que todos luchamos.

En el proceso de transición política, estas iniciativas de base popular que ya han iniciado pasos de cambio para la recomposición soberana, son de vital importancia, y esenciales para una dinámica liberadora e integral de nuestra sociedad.

El Serpaj-La Serena está desde hace tres años aportando con más de un decenio de experiencia nacional a las iniciativas populares, para la recuperación y articulación del tejido social de esta zona. Este año lo hace mediante la acción formadora de monitores en Educación Popular y Desarrollo Alternativo; con la idea de que surjan unidades de autoges-

tión económica, con un desarrollo integral de la persona, donde el poblador(a) sea agente de cambio desde su propio medio popular y un actor principal en las decisiones políticas que competen a toda la comunidad nacional.

Colectivizando conflictos

La memoria del período del régimen actual en esta zona nos recuerda:

- Octubre de 1973, la "Caravana de la muerte" de Arellano Stark causó 16 ejecutados, sin mediar proceso judicial alguno¹.
- Allanamientos, detenciones y crímenes atroces contra compatriotas, causando muertes por torturas, como fue el caso del transportista ovalino Mario Fernández López.
- Detenciones arbitrarias contra chilenos que hoy suman 5 desaparecidos, estadísticamente conocidos en esta región².
- Centenares de personas detenidas y acusadas políticamente. Hoy en la Cárcel de la Serena aún existen 9 presos políticos en extremas condiciones de hacinamiento³.
- Acciones punitivas de fiscalías militares, como ha sido la permanente odiosidad del auditor general del ejército, por el caso de los arsenales de Carrizal Bajo, como posteriores y confusos hallazgos de barretines y dudosos atentados.
- La permanente represión policial sobre los sectores populares, como fue la noche del 5 de octubre (1988). En esa ocasión se volvió una gran violencia de uniformados sobre pobladores de las Compañías, que celebraba pacíficamente el triunfo del No.
- Hasta hoy día se tiene que la represión es real e intencionalmente en los sectores de mayor pobreza,

incluso las redadas y los detenidos pasan luego apremios y castigos físicos.

Mientras avanzamos por la transición a la Democracia, se tiene mu-

cho temor a que lo descrito cambie radicalmente. Pese a esta cruda realidad, y ante la amnistía y la impunidad que el gobierno desea para los autores y cómplices, los familiares y agrupaciones víctimas de la represión articulan conflictos jurídicos en favor de la justicia.

Importante es destacar el esfuerzo permanente en estos años de la iniciativa del Comité contra la Impunidad, de los familiares de detenidos-desaparecidos y de la agrupación de familiares y amigos de presos políticos. Apoyados por algunas ONG, han desplegado acciones colectivas no violentas en favor de la sensibilización y la necesidad de hacer verdad y justicia, como también rechazando todo intento del régimen por reactivar la amnistía y dejar en la "impunidad" a los autores de crímenes y violaciones cometidos contra compatriotas chilenos. ■

¹ Prof. de Historia y Geografía, encargado del área de DD.HH., Serpaj-La Serena.

² Ver anexo, foto 1: vista panorámica del sector Las Compañías-La Serena.

³ Ver anexo, foto 2: Jornada de DD.HH. y Nueva Sociedad (Antena, 9 de julio).

⁴ Algunos ejecutados: Prof. Mario Peña H.; Mario Ramírez; Dr. Manuel Jordán; Marcos Barrantes.

⁵ Lámina de uno de los detenidos-desaparecidos de la región, ver anexo foto 3.

⁶ Ver anexo, lámina 4.

Nómina de presos políticos:

- Yaniza Tapia, 23 años soltera, cosmóloga capilar: 16-XI-88.
- Luisa Fuentes, 23 años, separada (2 hijos), trabajadora independiente. Detenida: 29-I-88.
- Juan López, 22 años, soltero, sin oficio, detenido: 27-V-85.
- José Vega, 20 años, soltero, estudiante ingeniería en minas, detenido: 24-V-85.
- Luis Vega, 27 años, soltero, obrero de la construcción, detenido: 29-I-85.
- Jorge González, 35 años, casado (2 hijos), dibujante técnico, detenido: 29-I-88.
- Luis Donoso, 13 años, soltero, estudiante, detenido: 17-XI-88.
- Luis Castillo, 45 años, soltero (1 hijo), feriante, detenido: 27-II-89.
- Marco Riquelme, 28 años, casado (1 hijo), obrero, detenido: 01-IV-89.



Caminos a nuevos desafíos

Domingo Namuncura S.

En los precisos días en que se celebraban diez años de la revolución nicaragüense, se reunió en Managua el VII Consejo Colegiado del Servicio Paz y Justicia con la participación de delegados de diez países. La agenda de temas no fue obstáculo para que la delegación internacional de Serpaj expresara su solidaridad con el pueblo de Nicaragua.

Una larga y cansadora marcha por la paz fue el signo de comunión de nuestros delegados con las comunidades cristianas y organizaciones populares de base del pueblo nicaragüense, que luchan por su autodeterminación.

Pudiera sonar extraño que representantes de un amplio movimiento de lucha no violenta, como Serpaj,

escogieran reunirse en Nicaragua. A esta nación hermana se la ha acusado de ser fuente de tensiones y de violencia revolucionaria e incluso se ha financiado a poderosas fuerzas beligerantes externas y mercenarias para tratar de desestabilizar lo obrado por el gobierno popular de ese país. Serpaj no se hace cargo de esas acusaciones. Si bien es cierto, el ori-

gen de la revolución nicaragüense ha sido un origen violento, no es despreciable el hecho objetivo de que el conflicto que terminó con la derrota de la dictadura de Somoza cumplió, desde el punto de vista ético, jurídico y político, todas las condiciones de una insurrección popular, hecho que marcó una importante diferencia con los movimientos guerrilleros de la década del 60.

En lo sustantivo, intervinieron en ese conflicto fuerzas armadas y organizaciones no violentas del pueblo nicaragüense. Unos y otros fueron necesarios para resolver la aguda contradicción entre un sistema de oprobio y un proceso de libertad y participación.

Nicaragua ha sido, desde 1979, un pueblo duramente combatido por las fuerzas internacionales del capital y la seguridad nacional. A pe-

sar del origen violento de su lucha, hoy, a diez años de la revolución, hay esperanzas entre los más pobres, que sienten que este proceso, a pesar de las dificultades: es suyo. Y no importan las tensiones o conflictos: el pueblo actúa como una comunidad solidaria para hacer frente a los reveses políticos y económicos y se organiza y se educa; se hace corresponsable de su historia. Estos son, precisamente, los componentes de una lucha no violenta post-insurreccional, que es lo único que da una perspectiva optimista a las capacidades humanas y políticas actualmente reunidas en Nicaragua.

El gesto de Serpaj, reunido en Nicaragua, quiso ser el gesto de confirmación de nuestra confianza en esas potencialidades no violentas del pueblo nicaragüense para defender su revolución, con democracia, con justicia, con libertad y participación.

Nuestro servicio en América Latina tiene su propia historia. Y su propio camino. Surgido en la etapa de las nacientes dictaduras militares de la seguridad nacional, a fines de la década de los 60, el servicio se fue constituyendo en un espacio de encuentro y en voz de los sin voz del continente ocupado por las fuerzas armadas regulares.

Casi dos décadas después, Serpaj, —con presencia en diez países de América Latina— tiene delante de sí nuevas jornadas de lucha, esta vez para ampliar y consolidar los espacios de democracia, conseguidos tan duramente por nuestros pueblos. Prácticamente, hoy queda una sola dictadura política en el continente, la chilena, de Augusto Pinochet. Superado su régimen de odio y de violencia el próximo 14 de diciembre, cuando las fuerzas democráticas elijan un nuevo Presidente, será necesario enfrentar la otra gran dictadura: la de las estructuras económicas y sociales injustas, que no han podido ser modificadas por nuestros pueblos, en razón de la precariedad de los regímenes de transición.

La lucha por la democratización de nuestras sociedades requiere un tipo de organización social, política y cultural novedosa, convocante y generadora de nuevas iniciativas en

el mundo popular. La denuncia ha de ser complementada con la propuesta. A su vez, deberán generarse nuevas estrategias de concertación de los más pobres, especialmente de los más marginados y excluidos incluso de la participación política.

Los grandes desafíos de la democratización de nuestras sociedades plantean problemas urgentes no sólo en el orden económico, político o jurídico. Hay un aspecto global que será necesario abordar y que está relacionado con la cultura, especialmente con la cultura democrática, todavía afectada por años de interdicción. La cultura es como el cemento que une las partes de un edificio. Le da firmeza y consistencia. De ahí que la acción educativa que Serpaj puede realizar en América Latina es todavía una labor que está por verse en su principal dimensión: cómo la propuesta no violenta suma la diversidad cultural, en el marco de una cosmovisión renovada del rol de la persona humana y de nuestros pueblos en la construcción del nuevo orden democrático.

Esto constituye una atractiva invitación al debate general sobre las modalidades pedagógicas que ha de comenzar el discernimiento de los grupos de trabajo de Serpaj en esa dimensión del "hacer cultural", de incentivar y profundizar esta "cultura democrática" de nuestros pueblos, sin la cual la recurrencia de los hechos oprobiosos que la historia está dejando atrás, pudiera ser todavía un riesgo impredecible para nuestros pueblos.

Falta, sin embargo, que Serpaj viva su propia "transición", tanto en el orden de la cultura como en el sentido de la participación. No negamos que hoy, como resultado de situaciones objetivas y subjetivas, nuestra organización vive momentos de crisis. Y como es natural, toda crisis nos inquieta, nos hace reflexionar; también nos hace dudar. Muchas veces pueden confundirse las dimensiones del problema, pero ahí está entonces el recurso del discernimiento, la pedagogía democrática, este "hacer cultura" desde el conflicto, como una invitación a encontrar caminos nuevos para desafíos que son tam-

La lucha por la democratización de nuestras sociedades requiere un tipo de organización social, política y cultural novedosa, convocante y generadora de nuevas iniciativas en el mundo popular. La denuncia ha de ser complementada con la propuesta.

bién nuevos para Serpaj.

Las crisis pueden ser percibidas de diversa forma. Pueden ser asumidas como situaciones de quiebres inevitables de los consensos. Puede ser interpretada como la actuación disociadora de grupos de intereses. En otros casos es el efecto de daños producidos por decisiones erróneas. En algunos casos, puede ser fruto de conductas ilícitas... Ejemplos de situaciones de crisis hay muchas. A mí me ha impactado poderosamente la crítica situación vivida por el pueblo cubano como resultado del descubrir que dirigentes muy queridos por el pueblo estaban involucrados en el narcotráfico. El Estado se remeció hasta sus cimientos. Vino el escándalo y el debate público. Finalmente el juicio y la condena. La sociedad resolvió —al menos formalmente— el conflicto, pero la lección principal es no haberse dejado arrastrar por un cuadro de catástrofe, porque en definitiva donde hay seres humanos, que comparten metas comunes indiscutibles, siempre hay un camino, una puerta y una salida para resolver la crisis.

Entonces, crecemos a propósito de ellas y no a pesar de ellas. Y eso es madurez. Nosotros, como chilenos y como pueblo, vivimos una crisis muy profunda en 1973. Le llamamos a eso "la crisis de la democracia", pero no. No era sólo eso. Tuvo que venir la dictadura para darnos cuenta, como pueblo, de lo mucho que habíamos abandonado: el respe-



Durante estos duros años de dictadura desarrollamos una lógica muy particular como pueblo: teniendo un enemigo concreto al frente nuestro, sabíamos que dependíamos de nuestra fuerza y de nuestra solidaridad para confrontarlo.

yor o menor madurez para responder a los desafíos de la democratización. Y esto no es un objetivo externo a nosotros. La democracia no se da fuera de Serpaj. Atraviesa a todas las organizaciones y, es lógico, son otras las maneras de construir los consensos.

Durante estos duros años de dictadura desarrollamos una lógica muy particular como pueblo: teniendo un enemigo concreto al frente nuestro, sabíamos que dependíamos de nuestra fuerza y de nuestra solidaridad para confrontarlo. Esto implicó un modo de construir los acuerdos y de favorecer la más amplia unidad de todos los actores sociales en juego. Los intereses corporativos o de grupos quedaban sujetos a esos acuerdos y se actuaba en comunidad.

La llegada de la democracia involucra nuevos comportamientos. Hay una posibilidad de creer y de pensar que es posible optar por proyectos diversos y por eso los pueblos concurren a ejercer su labor cívica. El pueblo de Uruguay resolvió en las urnas un conflicto que amenazaba—supuestamente—la estabilidad del propio sistema democrático. Y si esta amenaza era poco convincente, los uruguayos nos demostraron, en definitiva, que la democracia como sistema es mucho menos malo que el autoritarismo, que muchas veces apela al consenso, más bien como una forma artificiosa de retener privilegios y de marginar por razones políticas.

El paso de la dictadura a la democracia implica nuevas maneras de ejercer la conducción de las organizaciones. Esto implica que es importante aceptar diversas propuestas y discernir entre ellas, buscando aquellas que más se acerquen a los ideales que sustentamos. Serpaj se enfrenta a este proceso de la misma manera como se enfrentan nuestros pueblos al suyo: caminando y buscando, escogiendo y construyendo. Y nada de esto debiera ser mirado y sentido con un carácter catastrófico. Una mayor preocupación deberíamos sentir si estos síntomas de búsquedas y conflictos no existieran... Sería como el árbol seco que ya no puede dar frutos.

Alentamos la esperanza de que nuestra próxima Asamblea Continental, en febrero de 1990, será el momento culminante de este proceso interno, tan lleno de tensiones pero, a su vez, tan rico en la experiencia acumulada. Será como el descanso a la vera del camino o como mirar el bosque desde lejos, para ver nuestra realidad y reconocernos como activos luchadores de una causa, como la paz y la justicia, que aún tiene largas jornadas de lucha por delante.

Y como corresponderá a los nuevos desafíos del continente, no podrá dejar de ser ésta una experiencia enteramente democrática y profundamente solidaria, antes que nada, con nuestros pueblos que ya llevan sobre sí tantos años de injusticias. ■

"El gobierno democrático se empeñará en el establecimiento de la verdad en los casos de violaciones de derechos humanos que hayan ocurrido a partir del once de septiembre de 1973".

*Bases programáticas de la Concertación de Partidos Por la Democracia.
Capítulo de derechos humanos.*

Informática y libertad, una opinión desde el sur

Patricio Orellana*

La amenaza de la informática sobre la libertad del ser humano es un tema que preocupa en los países desarrollados.



En España, la Constitución establece límites a la divulgación de la información personal, contenida especialmente en las bases de datos que controla el Estado. En el Reino Unido, se discute las atribuciones de los servicios secretos, especialmente el M-5, en el uso de la información personal. En los países nórdicos, el tema ha sido debatido y regulado legalmente en las últimas décadas. En Francia, Alemania Federal, Reino Unido, Noruega existe legislación en estas materias desde hace casi 20 años. Parece que la conclusión de estas experiencias es que el control legal es la garantía para que la informática no invada nuestra intimidad y para que el Estado y sus funcionarios, especialmente sus policías, manejen la informa-

ción dentro de los ámbitos que no signifiquen violaciones a los derechos de las personas.

Es dudoso que este sea el camino para controlar la expansión vertiginosa de la informática y el arrasamiento que hace de la intimidad. Sin embargo, no se vislumbraron otras posibilidades efectivas.

En el sur, la situación es distinta. El atraso tecnológico de los países subdesarrollados retarda el avance de la computación, por una parte, y por otra, las posibilidades de dictar una legislación que proteja al ser humano de la violación de su intimidad, aparece como un problema menor frente a violaciones flagrantes a los derechos humanos fundamentales, y el problema es postergado. Sin embargo, la computación, paradój-

mente, empieza a jugar un doble rol. Como copiando al norte, la computación se difunde primeramente en los sectores de la policía, los negocios y la defensa nacional. Posteriormente empieza a penetrar los sectores alternativos o informales. Mientras que en el sector oficial de la sociedad la computación se usa a imagen y semejanza de como se emplea en el norte, la realidad es distinta en el otro sector.

En efecto, como resultado de la existencia de dictaduras en América Latina, ha surgido un sector alternativo en la sociedad civil, integrado por movimientos sociales y por organizaciones no gubernamentales, de carácter burocrático, pero críticos del sistema imperante. Estas ONGs han empezado a hacer uso de la in-

En Chile, las ONGs de derechos humanos han ido desarrollando un sistema cada vez más completo de denuncia de las violaciones a los derechos humanos

formática como un medio eficaz de controlar los excesos del Estado.

Este fenómeno se ha producido, con algunas diferencias, en países tan dispares como Filipinas, Chile, Argentina, Paraguay, países centroamericanos, países africanos, etc.

Estos países no son solamente típicas dictaduras militares, sino que incluyen democracias frágiles.

En todos ellos, la computación se ha utilizado como un instrumento para hacer eficaz la información al servicio de los derechos humanos, ya sea para denunciar las violaciones a los derechos humanos o para contribuir a reparar los daños causados con estas violaciones.

En Argentina, un programador ha elaborado programas computacionales que ayudan al Equipo Argentino de Antropología Forense en la identificación de los cadáveres para verificar si corresponden a detenidos-desaparecidos. En el mismo país, las abuelas de la Plaza de Mayo utilizan la computación para ayudar en

la búsqueda de niños, hijos de detenidos-desaparecidos.

En Centroamérica, con el apoyo de una ONG holandesa, se ha elaborado un completo sistema de registro de las violaciones a los derechos humanos que está a cargo de la Comisión de Derechos Humanos de Centroamérica (Cedehuca).

En Paraguay, una ONG respaldada por la Iglesia Católica está produciendo información regular sobre presos políticos y detenciones.

En Perú, con la asistencia de técnicos argentinos se han diseñado programas globales de registro a las violaciones a los derechos humanos.

En Chile, las ONGs de derechos humanos han ido desarrollando un sistema cada vez más completo de denuncia de las violaciones a los derechos humanos, que ha ido abarcando, sucesivamente, desde la información de los procesos judiciales, la situación de los presos políticos, la reunificación de las familias en el exilio, las torturas, las detenciones arbitrarias, las muertes y los casos de detenidos-desaparecidos, hasta llegar a un sistema global de registro de todas las violaciones a los derechos humanos. Simultáneamente, se han creado centros de documentación que están en un proceso de informatización para brindar información en forma rápida y eficiente a quien estudie o denuncie las violaciones a los derechos humanos.

La derrota que tuvo la dictadura militar de Pinochet en el plebiscito del 5 de octubre de 1988 sólo es com-

prensible cuando se sabe que uno de los factores del triunfo fue el crear todo un sistema computacional de control del acto electoral, por parte de la oposición democrática.

Comparando el desarrollo de la computación y el problema de los derechos humanos en las dos partes esenciales en que se divide el mundo, se observa una clara diferencia entre el sur y el norte, entre el mundo subdesarrollado y el mundo desarrollado. Mientras que en el sur la computación se ha transformado en un eficaz instrumento para denunciar las violaciones a los derechos humanos y permitir su reparación, en el norte la preocupación se centra en establecer límites en la expansión de la computación, para que las bases de datos no se transformen en instrumentos para coartar la intimidad y la libertad substancial del hombre.

Corresponden estas dos opciones a salidas para dos realidades distintas?

¿O se trata de dos enfoques distintos del mismo problema?

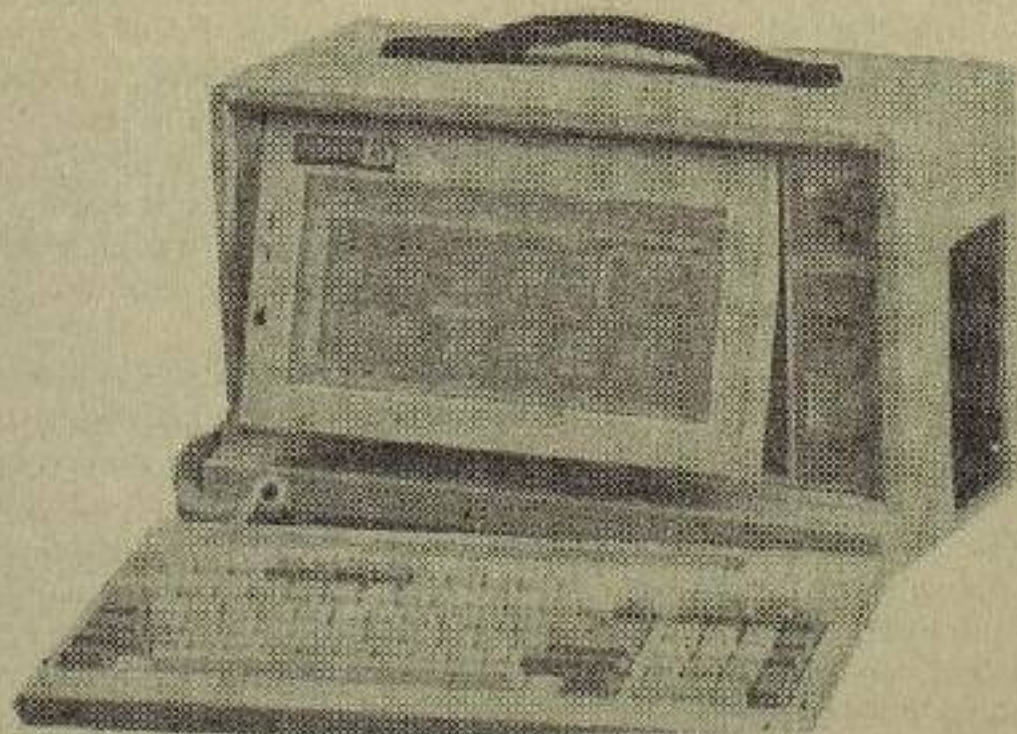
La respuesta no es tan simple como parece. Quizás en ambas cuestiones hay una cuota de verdad.

Lo que sí parece evidente es que un análisis de este problema desde las dos perspectivas mencionadas, debe contribuir a buscar un enfoque global que enriquezca a ambas.

El dilema es el siguiente: ¿Se trata de limitar a la computación porque puede coartar la libertad del hombre o se trata de utilizar la computación para controlar al Estado, preservando así la libertad del ser humano?

La respuesta está en el aprendizaje mutuo que el sur y el norte hagan de sus experiencias y especialmente el compartirlas desde una perspectiva de entender la humanidad como un todo. Este es un desafío para los defensores de los derechos humanos, ya estén en el norte o en el sur. ■

*Profesor de la Universidad de Chile y Universidad Católica de Chile hasta 1973. Miembro del movimiento de derechos humanos y actualmente encargado de computación de FASIC (Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas de Chile).





Carta a un hijo detenido-desaparecido

Usted me ayudará a encontrar la verdad

Abuela, madre y mujer comprometida con la causa de los Derechos Humanos, Victoria vino hasta nuestra redacción, como tantas veces lo ha hecho en estos años compartiendo con nosotros su vida y su lucha. Era un día muy especial: el 10 de agosto celebraba el cumpleaños de su hijo Hernán. Tiene 27 años, pero no está con su familia, ni con sus amigos... no está fuera ni dentro de Chile. Un día se lo llevaron los agentes de seguridad... Nunca más apareció.

Desde esa fecha, el 28 de julio de 1974, Victoria no ha conocido el descanso. Y a pesar de sus actuales 70 años, quienes la conocemos, admiramos su ejemplo y su valor, por su perseverancia, su testimonio y su compromiso.

Nos entregó esta carta el 10 de agosto. Lo hizo en muchas partes, en diversos rincones. Celebró de este modo el cumpleaños de su amado Hernán... Tenía una mirada de esperanza cuando nos dio la carta y sus ojos expresaban la emoción de esa fecha. No la vimos triste ni desolada: la sentimos fuerte y con la convicción de que usted, nosotros y muchos más haremos lo imposible por saber la verdad.

10 de agosto de 1989

Hoy es el cumpleaños de mi Hernán, quiero saludarlo en este día mandándole un mensaje donde quiera que esté, y decirle que sigo amándolo y esperándolo. ¿Dónde, dónde se ha ido? Lo espero como el primer día.

Hernán Sarmiento, 27 años, interno de medicina, trabajaba como médico en el hospital Exequiel González Cortés, carnet N° 5.966.823-4 de Santiago.

El 28 de julio de 1974 fue a visitar a su hermano, preso político, en la cárcel de Parral. A las 16:30 horas salió de la cárcel con su amigo Aroldo Laurie, a las 17:00 horas fue detenido frente al hospital de Parral por el sargento Luis Hidalgo y el carabineiro Carvajal, y llevado a la comisaría del pueblo. La señora Carmona fue testigo de su detención y del ingreso a la comisaría, ella le pidió al sargento Hidalgo (de quien era vecina) pagar la multa necesaria para la liberación de Hernán; esta señora está muy agradecida de Hernán, porque



él atendió profesionalmente a su hijo.

¿Qué pasó con ellos? ¿Por qué hasta el día de hoy no aparecen?

En una carta que contestó el general Mendoza, reconocía la detención de mi hijo; el sargento Hidalgo también reconoce la detención de mi hijo, dice haberlo dejado en libertad por no tener cargos, no fue ingresado al libro de guardia.

Yo me pregunto todos los días qué pasó con ellos. ¿Dónde están los jueces? ¿Por qué no responden?, están ciegos o sordos, las autoridades de gobierno, el presidente, nada me contestan.

Es por eso que clamo a usted, ciudadano, ya tengo 70 años y 15 de búsqueda, todos los días esperándolo. Mi salud se ha quebrantado, pero tengo confianza en la ayuda de Dios y todos los hombres de buena voluntad como usted, que me ayudarán a encontrar la verdad antes de morir.

Es por eso que salgo a la calle y participo en todo acto en que pueda denunciar esta horrible tragedia que muchas madres, esposas, hermanos, hijos y amigos sufren. El costo de mi denuncia significa ser humillada, golpeada y, lo que es peor, ser tratada como una criminal.

Agradeciendo su gentileza, le saluda atentamente a usted.

Una madre que necesita saber qué pasó con su hijo,

Victoria Sabater



Carta abierta al Ministro de Justicia Sr. Hugo Rosende

Santiago de Chile

Adriana Bórquez A.

C.I. 3.848.949-6

Miembro de la Comisión Chilena de Derechos Humanos - Talca
Temporalmente desde Oxford, UK 2 de julio, 1989

Las noticias que llegan de Chile al exterior escandalizan a quienes han vivido su historia de los últimos 16 años.

El télex de principios de junio nos habla de la tramitación de la ley que pretende impedir la fiscalización, por parte del futuro Parlamento, de las autoridades del actual régimen dictatorial, por la responsabilidad que les cubría en asuntos civiles o criminales "ocurridos con anterioridad a la instalación de las respectivas Cámaras".

Hugo Rosende ha señalado que "no se trata de ocultar nada, sino de liberar a los funcionarios que han regido o colaborado con el régimen militar, de un (eventual) tratamiento inadecuado" por algunos integrantes de las comisiones parlamentarias investigadoras.

Para este portavoz de la dictadura resulta obvio que los personeros del actual régimen son merecedores de investigación y castigo por sus actividades civiles y criminales; y por tanto, que es necesario protegerlos con anticipación de las acciones de la Justicia de la Democracia.

No se puede menos que calificar dicha ley, y las declaraciones de Rosende, de simplemente desvergonzadas e inmorales.

Pareciera que la experiencia le indica al señor Rosende que podría ser posible "un tratamiento inadecuado a los funcionarios que han regido y colaborado con el régimen".

Seguramente, pesan en su conciencia los hechos de la Junta. ¿Quién podría olvidar los actos de bárbaro abuso a que fueron sometidos no sólo las autoridades civiles y políticas del depuesto gobierno del Dr. Allende, sino que hasta el más humilde y anónimo partidario del régimen popular? En los meses y años siguientes al Golpe de Estado, se llegó a extremos de odio rabioso, de venganzas incalificables y persecuciones paranoicas en contra de quienes no hicieron más que crear y trabajar por una sociedad más justa y armónica para todo el conjunto de los chilenos, sin exclusiones, sin privilegios.

Seguramente, Rosende conoce del despido masivo de funcionarios públicos, profesionales, obreros, estudiantes, por la mera "culpa" de ser allendistas. También debe conocer de la cacería de brujas desencadenada en las reparticiones fiscales, las poblaciones, las universidades. Debe saber que, muchas veces, un nombre -Fidel, Lenin, Camilo- podía hacer acreedor al portador, de torturas, prisión o un par de disparos por la espalda. Sin duda, debe haber oído de Villa Grimaldi, José Domingo Cañas, Calle Londres, La Discothèque, Colonia Dignidad.

Y debe estar aterrorizado, el señor Rosende, así como muchos otros que no vacilaron en ponerse al servicio de tan "nobles y profesionales actividades".

Es comprensible ese terror. Los culpables, responsables y cómplices de tanto crimen, atrocidad e injusticia, de tanto dolor y miseria, del despojo y la venta de la Patria al mejor postor, tienen que estar alarmados. Su moralidad corrupta y cobarde sólo les permite prever la aplicación de la Ley del Talión.

No, señor Rosende y compañía, no tema. En Democracia nadie le matará un hijo, nadie le desaparecerá a su padre, ni usted correrá el peligro de colgar del Pau de Arara. Tampoco lo despojarán de su casa ni cortarán su carrera profesional. No irá a parar al exilio, ni arrastrará de por vida los traumas de la represión. No sufrirá ejecuciones falsas, ni andará lisiado por el mundo, sin familia; un extranjero, aun si le conceden la gracia del retorno. La Democracia no arranca uñas, ni quema sexos con cigarrillos, ni lo desarticula en el tormento del shock eléctrico, así como tampoco va tras venganzas y revanchas odiosas.

La Democracia es Justicia para todos: que los despojados reciban compensación por sus vidas destrozadas, el hambriento recupere un vida digna, y el culpable asuma sus responsabilidades.

Su ley de IMPUNIDAD no podrá regir en una Democracia. Y si los líderes políticos de la oposición de hoy transan con Ud. y su régimen, el pueblo tendrá que encontrar los medios de hacer oír su voz y llamar a la Justicia a cumplir con su deber. Así, pues, no tema; los funcionarios que han regido o colaborado con el régimen militar, por más que se promulguen leyes protectoras, un día deberán encarar la investigación de sus actos, asumir sus culpas y pagar por ellas... en justicia. ■

MICRO NOTICIAS

Concluyeron talleres de promoción

Valdivia. Se clausuró el primer semestre de los talleres de greda, artesanía, telares y tapices. En estos talleres participaron diversas personas vinculadas a los grupos de base con los cuales Serpaj realiza un servicio de promoción y educación en esta ciudad.

Se realizó jornada ecuménica

Valdivia. Con la asistencia de representantes de diversas confesiones religiosas de la ciudad, se llevó a cabo el 14 de agosto una jornada ecuménica. Los temas versaron sobre el compromiso de los cristianos con las necesidades de los más pobres.

Peña folklórica

Valdivia. Se realizó una peña folklórica a beneficio del taller del folklore del Serpaj regional. A la convivencia cultural asistieron más de cien personas. El canto y la poesía estuvieron presentes en esta manifestación propia del sur.

Ampliación de sede regional

Valdivia. A fines del mes pasado mes de agosto concluyeron las obras de ampliación de la sede regional de Serpaj en esta ciudad. De esta manera los pobladores y diversas organizaciones sociales de base tendrán un mayor espacio para poder desarrollar sus actividades.

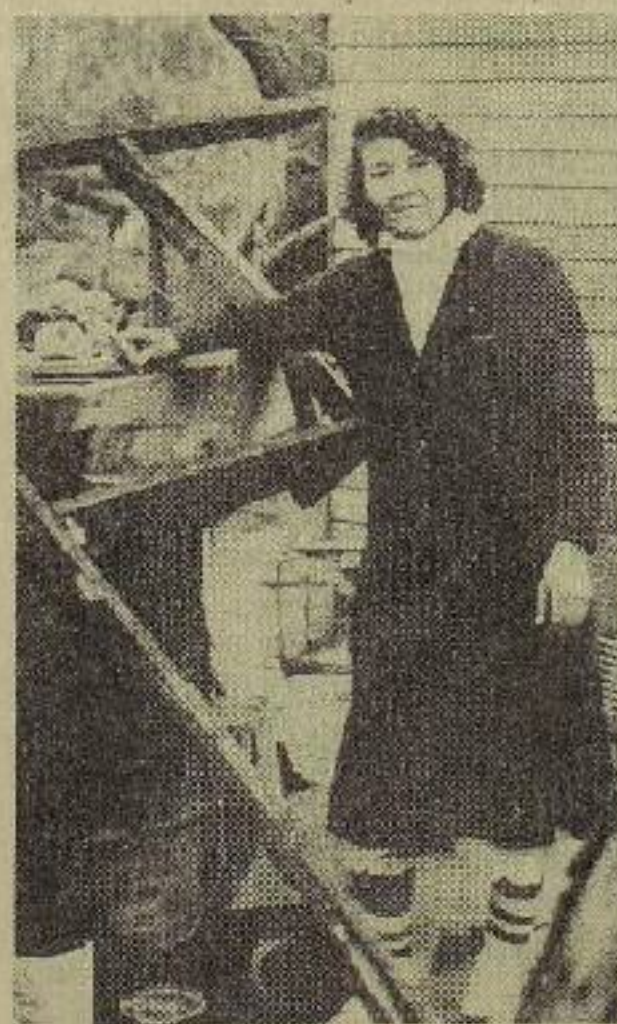
La sede regional de Serpaj es un centro abierto para las actividades culturales, sociales, políticas y religiosas de laicos y no creyentes vinculados a la lucha por la paz y la justicia en la región.

Encuentro interregional de educación y desarrollo en el sur

Osorno. Se realizó en esta ciudad un nuevo encuentro de los regionales de Osorno, Valdivia y Temuco entre los días 5 y 6 de agosto. El tema de los encuentros se centró en la problemática del desarrollo y la educación de los actores sociales vinculados a planes de promoción humana. Serpaj impulsa desde 1983 diversos proyectos regionales de desarrollo.

Se prepara campaña nacional "Los pobres en la transición"

Santiago. Respondiendo a una sentida necesidad expresada por diversos grupos de base, Serpaj impulsará entre los meses de octubre y noviembre una sencilla campaña destinada a la participación de diversos grupos populares de base que se interesen por expresar su opinión en relación a la situación en la que viven hoy los sectores marginados del país y expresar sus aportes a la transición democrática.



El 12 de agosto se realizó en Santiago un encuentro preliminar, organizado por el área de educación y desarrollo. El secretariado nacional, aprobó la propuesta definitiva en su reunión final de agosto y se pondrá en marcha una Escuela Nacional de Capacitación, que durante el mes de septiembre capacitará a un conjunto de monitores que realizarán la campaña en directa vinculación con los grupos de base.

Celebraron un nuevo aniversario

La Serena. Los integrantes del equipo regional del Serpaj en esta ciudad, junto a sus colaboradores y los miembros de los diversos grupos de trabajo celebraron un nuevo aniversario el 29 de agosto.

Entre las actividades programadas se contó con una conferencia local sobre el tema de "Los pobres de la transición", a modo de preparación de la campaña sobre este tema. Posteriormente, se concluyó con un ágape entre los participantes.

Encuentro de pastores

Coronel. Diversos pastores evangélicos se reunieron en un concilio local en donde se efectuó un análisis sobre los problemas que afectan el derecho al medio ambiente sano de la población de Coronel. 56 denominaciones se reunieron con los auspicios del Servicio Paz y Justicia de la zona, el pasado 15 de agosto.

Apoyo educativo a la Concertación democrática

Coronel. Diversas actividades de carácter formativas están siendo realizadas por Serpaj en apoyo a la Concertación democrática local. La colaboración del servicio apunta a formar una conciencia política favorable a la transición democrática.



Candidatos firman compromiso por la vida

Valparaíso. Convocados por el Serpaj de Valparaíso la totalidad de los candidatos democráticos al Parlamento suscribieron el 9 de agosto un compromiso por la vida.

El acto se llevó a cabo teniendo como testigos a más de un centenar de dirigentes sociales y políticos de la zona. Fue presidido por el Serpaj regional y los dirigentes Roberto Garretón, abogado de la Vicaría de la Solidaridad y el Coordinador Nacional de nuestro servicio, Domingo Namuncura.

La iniciativa fue considerada como de extraordinaria importancia. Constituye un hecho inédito el que los candidatos de la exposición suscriban un compromiso en donde expresan su voluntad de abordar decididamente los compromisos anunciados por la Concertación de Partidos Por la Democracia en orden a establecer la verdad y hacer justicia en materia de derechos humanos.

Entre otras personalidades regionales suscribieron el compromiso los candidatos a senadores Juan Hamilton y Laura Soto y la totalidad de los candidatos a diputados de la V Región.

Asaltan sede nacional de Quercum

Santiago. Durante la noche del 21 de agosto un grupo de civiles no identificados penetró a las oficinas de Quercum, Centro de Desarrollo y Estudios Sociales, con quien Serpaj Chile ha realizado diversos convenios de apoyo.

Los desconocidos forzaron cerraduras de puertas y cajones y procedieron a un registro minucioso de documentos, sin robar especies de valor que estaban a la vista.

El hecho fue denunciado ante los servicios policiales regulares, pero... hasta el momento no hay claridad sobre el móvil y la identidad de los responsables.

Estos hechos son conocidos. Serpaj expresa su solidaridad a los trabajadores de Quercum.

Comisión de Justicia y DD.HH. de la Concertación reinicia labores

Santiago. Con una nueva estructura y nuevos participantes reinicia su labor la Comisión de Justicia y DD.HH. de la CPPD, entidad que fuera propuesta por nuestro servicio a los partidos de la Concertación en noviembre de 1988.

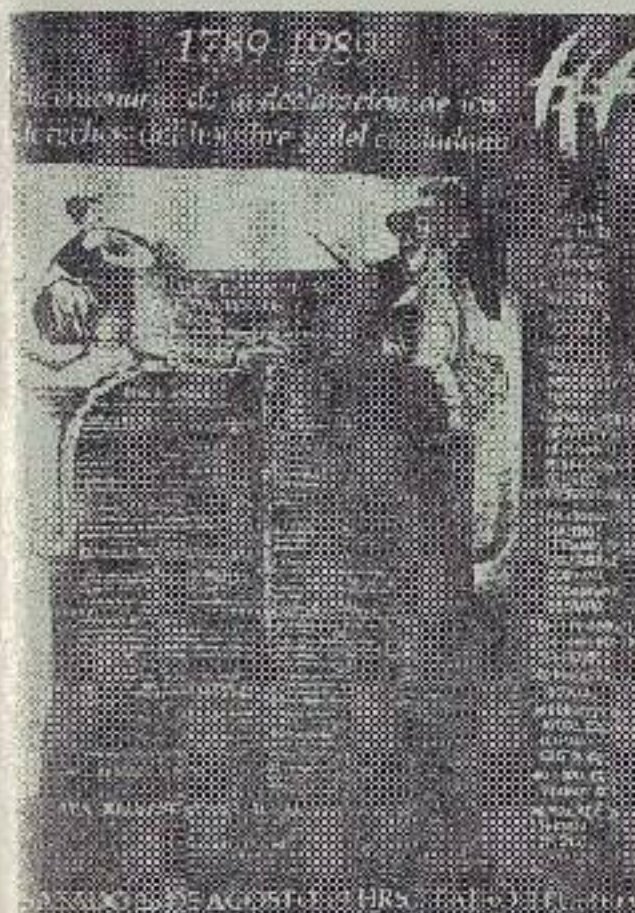
La comisión fue la autora del capítulo sobre derechos humanos de las bases programáticas de la Concertación y luego de la aprobación de los contenidos, fue reestructurada de acuerdo a nuevos lineamientos internos. El coordinador general es el jurista Eugenio Velasco. Se constituyen dos coordinadores adjuntos, Jaime Castillo, de la Comisión chilena de DD.HH. y Jaime Esponda, quien asesora jurídicamente, en materia de derechos humanos a Serpaj Chile.

El coordinador nacional de Serpaj en Chile, Domingo Namuncura continúa en la función de secretario ejecutivo y se integran el ex secretario general de Amnistía Internacional, José Zalaquet, el jurista Hernán Montealegre, el abogado Alejandro González, actual secretario ejecutivo de la Vicaría de la Solidaridad, entre otros dirigentes.

Próximamente la comisión resolverá su plan de trabajo para el segundo semestre del presente año.

Vicario de la pastoral de la solidaridad de Caracas, Venezuela, visitó Serpaj Chile, monseñor Waldo Santana quiso conocer nuestra labor y conversó largamente con dirigentes nacionales de Serpaj, conociendo nuestra labor educativa.

CREACIONES LITERARIAS



Celebran el bicentenario de la declaración francesa de los derechos del hombre y del ciudadano.

Santiago. Organizado por el plenario de los organismos de derechos humanos y auspiciado por la Embajada de Francia, las entidades humanitarias celebraron el 26 de agosto el bicentenario de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, ante la asistencia de unas 2.200 personas en el teatro Teletón de la capital.

La iniciativa fue traducida en un sentido y emotivo acto cultural en donde se combinaron la poesía, el teatro, la danza, las artes plásticas, el canto y el mimo, como expresiones de la cultura de la vida.

La ceremonia fue presidida por la casi totalidad de los dirigentes del movimiento de derechos humanos. Uno de los coordinadores del evento cultural fue el encargado de Comunicaciones Serpaj Chile, Francisco Undurraga.

Nos han visitado en el mes de agosto:

* Dos representantes del movimiento de reconciliación de Estados Unidos, en un viaje especial de intercambio con nuestra organización en Chile: ellos estuvieron en Valdivia, Osorno y Temuco y desarrollaron un nutrido plan de reuniones con diversos dirigentes. La pareja estaba integrada por Irana Leferver y Bill Offlenchoch.

* Coordinadora de AmericaWatches, Cynthia Brown, organismos de difusión de los derechos humanos en norteamérica visitó Serpaj y sostuvo una extensa reunión relativa a la situación actual y las proyecciones del tema de derechos humanos en la transición.

* Miembro del Serpaj de Cuenca, Ecuador, Pablo Malo estuvo de visita unos días en Santiago, conoció parte de la labor de Serpaj en Chile.

* Delegación norteamericana de académicos y dirigentes sociales participó en Serpaj en una reunión informativa sobre la realidad chilena. Más de 12 personas provenientes de diversas ciudades de EE.UU. estuvieron con nosotros conociendo el trabajo de Serpaj y el trabajo en torno a los derechos humanos.

Romance de soledad

Omar Espinoza

*En la tierra laboriosa de los
campos
voy sembrando a menudo mis
palabras,
y el surco humano me va
enseñando,
el silencio tierno de una
plegaria.*

*Yo siento a lo lejos, en tierra
firme,
el viento sureño sellando mi
boca,
y gula a gula la conmovida
sierra
duerme en silencio, nuda la
toca.*

*Bendigo las raíces vestidas y
muertas
murmurando en bajo sin tocar
mis pies;
por el valle estrecho se alejan
llorando
tan dulce y silenciosas como la
miel.*

*Espero, que al quedarme
dormido
la semilla fulgente verdee los
llanos,
y vayan germinando en los
surcos profundos
cada estación, como lo hace en
verano.*

*O tal vez me encuentre en los
campos
trizando a escondida el cielo y
el alba.
Porque al crecer ya no me
conozcan
los frutos benditos, que tanto
cuidaba.*

LOS POBRES NO QUIEREN SER MASA

SUMARIO

Revista Paz y Justicia

Consejo General
Secretariado Nacional
de Serpaj Chile

Comité Editorial
Jaime Esponda
Jorge Osorio
Filma Canales
Francisco Undurraga
Fernando Aliaga
Patricio Pietropaulo
Miguel Arredondo
Domingo Namuncura

Colaborador Especial
Mons. Jorge Hourton

Director
Domingo Namuncura

Editor
Francisco Undurraga

Diseño
Humberto González

Fotografía
Boris Miño

Composición y Montaje
Equus Ltda.

Impresora
Gráfica Andes

Revista Paz y Justicia
Editada por el Servicio
Paz y Justicia de Chile
Eduardo Castillo Velasco 569
Ñuñoa, Santiago, Chile
Casilla 139, Santiago 3, Chile

Material informativo de
circulación interna

EDITORIAL

Los pobres en la transición...
¿Voz que clama en el desierto?

Serpaj Chile 2

ANÁLISIS POLÍTICO

Por una vida digna

Jaime Esponda F. 4

SOCIEDAD

Nuestro desafío en la transición
Los pobres en la transición
Un servicio a la familia popular

Fernando Aliaga 6
J. Gustavo Miranda 8
Patricio Pietropaulo 10

DESDE EL EVANGELIO

El joven rico... no es un hombre

Mons. Jorge Hourton 12

DERECHOS HUMANOS

La polémica sobre la amnistía en Chile
Cómo superar la violencia organizada

Serpaj Chile 13
Serpaj Chile 15

NO VIOLENCIA ACTIVA

No violencia y una experiencia educativa

Patricio Véjar 19

SERPAJ EN CHILE

Iniciativas populares para el cambio

Eduardo Guzmán 20

SERPAJ EN AMERICA LATINA

Camino a nuevos desafíos

Domingo Namuncura 22

INTERNACIONAL

Informática y libertad, una opinión

Patricio Orellana 25

SEMBLANZAS

Usted me ayudará a encontrar la verdad.
Carta a un hijo detenido desaparecido

Victoria Sabater 27

CARTAS

Carta abierta al ministro de justicia

Adriana Bórquez 28

MICRONOTICIAS

Serpaj Chile 29

CREACIONES LITERARIAS

Romance de soledad

Omar Espinoza 31